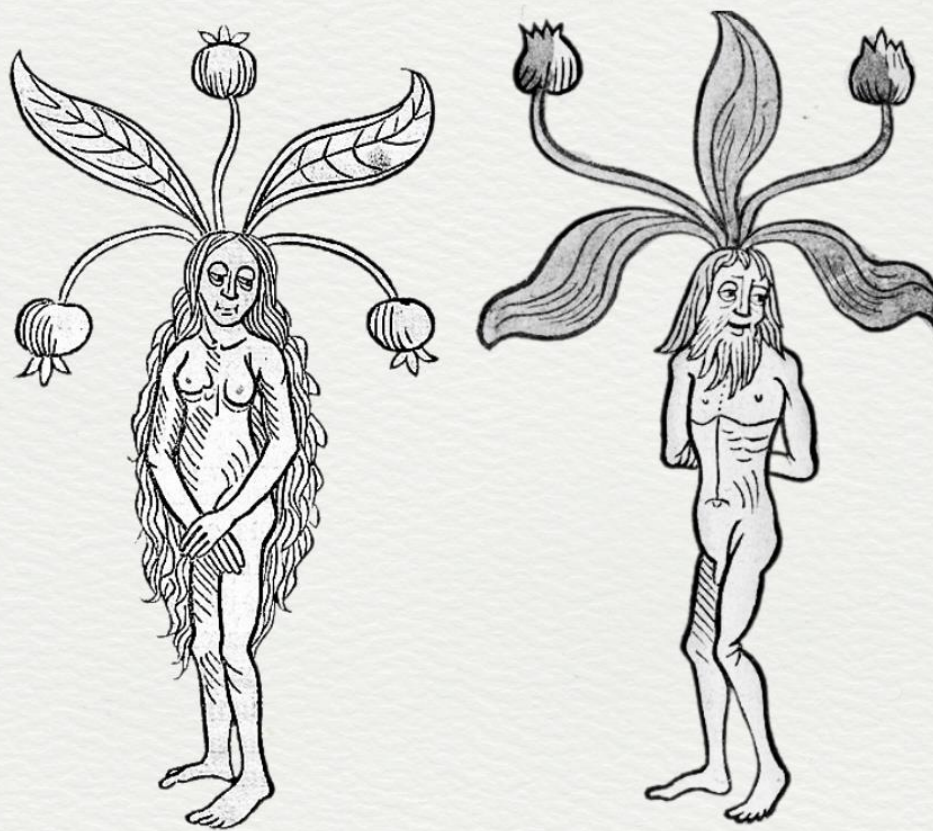


Magia y medicina en la Edad Media:
**EL MITO DE
LA MANDRÁGORA**



Autora: Natalia Rivas San Román
Tutoras: Diana Peláz Flores
Rosa María Rodríguez Porto



Trabajo de Fin de Máster
Máster de Estudios Medievales Europeos: Imágenes, textos y
contextos.

Curso 2023-2024

El mito de la mandrágora. Magia y medicina en la Edad Media.

RESUMEN: La planta de la mandrágora, originaria de la zona mediterránea, ha sido la protagonista de numerosos estudios médicos y de multitud de creencias legendarias gracias a sus propiedades alcaloides y la forma humanoide de su raíz. Conocida por sus usos alucinógenos y su toxicidad ha sido vinculada con la brujería y el Maligno. También se ha utilizado como talismán para atraer el amor o para protegerse contra el mal de ojo desde tiempos antiquísimos. En el presente trabajo, examinaremos la importancia etnobotánica de la mandrágora en la Edad Media occidental a través de la etimología y de diversos libros botánicos y médicos de la época.

Palabras clave: Mandrágora; Brujería; Sexualidad; Medicina; Magia; Monstruosidad, Edad Media.

O mito da mandrágora. Maxia e medicina na Idade Media.

RESUMO: A planta da mandrágora, orixinaria da zona mediterránea, foi protagonista de numerosos estudos médicos e de multitude de crenzas lendarias grazas ás súas propiedades alcaloides e á forma humanoide da súa raíz. Coñecida polos seus usos alucinóxenos e a súa toxicidade, foi vinculada coa bruxaría e o Maligno. Tamén se utilizou como talismán para atraer o amor ou para protexerse contra o mal de ollo desde tempos antiquísimos. No presente traballo, examinaremos a importancia etnobotánica da mandrágora na Idade Media occidental a través da etimoloxía e de diversos libros botánicos e médicos da época.

Palabras clave: Mandrágora; Bruxería; Sexualidade; Medicina; Maxia; Monstrosidade; Idade Media.

The myth of the mandrake. Magic and medicina in the Middle Ages.

ABSTRACT: The mandrake plant, native to the Mediterranean region, has been the subject of numerous medical studies and countless legendary beliefs due to its alkaloid properties and the humanoid shape of its root. Known for its hallucinogenic used as a talisman to attract love or to be protected against the evil eye since ancient times. In this study, we will examine the ethnobotanical significance of the mandrake in medieval western Europe through etymology and various botanical and medical text of the period.

Key words: Mandrake; Witchcraft; Sexuality; Medicina; Magic; Monstruosity; Middle Ages.

Índice

1. Introducción.....	5
2. Fuentes y usos medicinales de la mandrágora.....	10
3. La mandrágora como planta “brujeil” en la Edad Media occidental.....	20
4. Variedades iconográficas de la representación de la mandrágora en los manuscritos medievales y primitivos modernos.....	35
5. La corporalidad monstruosa de la mandrágora en la mentalidad medieval.....	38
6. Conclusiones.....	42
7. Bibliografía y webgrafía.....	44
8. Anexo de imágenes.....	48

1. Introducción

Apenas hallaríamos otro remedio rodeado de tantos y tan misteriosos encantamientos y supersticiones, y tan interesantes para la historia de la cultura como la planta que proporciona el auténtico *Alvraum*¹.

La mandrágora es un vegetal de la familia de las solanáceas²; dicha familia está compuesta por seis especies que crecen originalmente en la zona circunmediterránea, luego se ha extendido en la región iraní, Nepal y parte de China³. Es una planta sin tronco, con hojas redondas que recuerdan a la acelga, las cuales crecen de forma radial tendidas por el suelo. Sus flores se componen de cinco pétalos violáceos de lóbulos angulosos⁴, obtienen el tamaño de hasta 10 cm y tienen forma de embudo⁵. Sus frutos son ovoides, amarillentos y de pequeño tamaño (Fig. 23).

En Europa sólo existen dos especies de mandrágora, la *mandragora officinarum* y la *mandragora autumnalis*. En el mundo clásico de Plinio, las dos variedades se corresponden al macho y la hembra respectivamente. El hecho de clasificar las plantas en masculinas y femeninas fue muy recurrente en la Antigüedad. No tendría pues nada que ver con la reproducción de la planta ni con connotaciones sexuales, únicamente respondería al tamaño y altura del vegetal. En este caso, la especie *autumnalis* tendría menor tamaño⁶, los frutos son esféricos y crecería en zonas pantanosas de la mitad sur de la Península Ibérica, al contrario que la masculina, que presentaría frutos ovoides y sería abundante en Italia, Grecia y Oriente Próximo⁷.

A pesar de no ser una planta destacada en el uso cotidiano por su alta toxicidad⁸, ocupa un lugar fascinante, tanto en la medicina como en la magia medieval, ya que ha sido el

¹ *Alvraum* es, según el *Der Grosse Herder*, aquella raíz de determinadas plantas que tiene forma de figura humana, como la mandrágora. Font Quer, P. (1990) *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Madrid: Península, p. 590.

² En esta familia encontramos más plantas “brujeriles” como el beleño, la belladona, el estramonio o la cicuta, todas ellas contienen alcaloides. Morales Valverde, R. (1995) “Plantas mágicas y brujería, Plantas y cultura popular: La etnobotánica en España”. *Quercus*, nº 119, p. 7.

³ Erice, A. S. (2023) “La raíz que queríamos fuese humana: mandrágora spp. {spp 074}”, *La senda de las Plantas Perdidas*.

⁴ Díaz González, T. E. (1981) “Brujas, ungüentos, supersticiones y virtudes de las plantas”, *Los cuadernos del Norte: Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, nº 9, p. 94.

⁵ Morales Valverde, (1995) “Plantas mágicas y brujería...”, p. 7.

⁶ González Hernando, I. (2017) “El fruto del deseo...”, p. 64.

⁷ Randolph, C. B (1905). *The Mandragora of the Ancients in Folk-lore and Medicine*, Montana, U.S.A: Kessinger Publishing p. 494.

⁸ González Hernando (2017) “El fruto del deseo...”, p. 62.

objeto protagonista de numerosos mitos y leyendas. Estas historias se han formado gracias a sus propiedades narcóticas y alucinógenas, así como la curiosa forma humanoide de su raíz. Su carácter mítico se ha visto fomentado por la escasez de esta planta en la zona mediterránea, al requerir un clima cálido y bastante agua. Al fin y al cabo, es una planta que requiere muchos cuidados⁹. Aunque, a pesar de las fascinantes leyendas asociadas esta herbácea, pasa inadvertida al encontrarla por el campo. Su parte más llamativa se encuentra bajo tierra, siendo esta su raíz, compuesta por un núcleo grueso a modo de nabo y varios apéndices que sugieren una forma monstruosamente humana¹⁰. Por ello, san Isidoro de Sevilla escribe que “los poetas le dan el calificativo de anthropómorphos, porque su raíz adopta la figura de un hombre” (Etym. XVII, 9 30)¹¹.

En cuanto a su composición bioquímica, la mandrágora es altamente tóxica. La raíz es la parte con mayor concentración de alcaloides, destacando la atropina, un potente sedante y anestésico¹² muy utilizado en medicina desde el Antiguo Egipto, junto con la escopolamina y la hiosciamina en menor medida¹³. Esta potente toxicidad de la raíz vincula a la mandrágora con la muerte y lo maligno desde tiempos inmemoriales.

Pero las connotaciones negativas no se limitan a sus componentes tóxicos; en la Península Ibérica esta planta se cría en los terrenos húmedos durante el otoño, sobre todo en Andalucía y el sur de Portugal, desde Jaén hasta la cuenca inferior del Tajo¹⁴. Dice Plinio (*Historia Natural*. Libro XXV, XIII) que nacen en los huertos y lugares acuosos con sombra¹⁵. Les gusta reproducirse en los cementerios, basureros y los bordes de los caminos al ser terrenos ricos en nitrógeno por la acumulación de materia orgánica. Estos lugares están ligados a la noche, lo oscuro, lo húmedo y lo frío, y, en consecuencia, a lo femenino.

⁹ González Hernando, I. (2017) “El fruto del deseo: connotaciones sexuales de la mandrágora desde Egipto hasta la Edad Media”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. IX, nº 17, pp. 61-62.

¹⁰ *Ibid.* p. 62.

¹¹ Herrera Carranza, J. (2020) “Los venenos y los tóxicos en la obra de san Isidoro de Sevilla”, *VII Jornadas Scriptorium Isidori Hispalensis*. Universidad de Sevilla, p. 332.

¹² González Hernando, I. y Hernández Pérez, A. (2013) “Mandrágora”, Base de Datos digital de iconografía medieval, UCM. En línea: <https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/la-mandragora> [últ. Visitado el 19/07/2024]

¹³ Herrera Carranza, (2020) “Los venenos...”, p. 333.

¹⁴ Díaz González, (1981) “Brujas, ungüentos...”, p. 94.

¹⁵ Viejo Segundo, Cayo Plinio. (1976). *Historia Natural*. México: Visor Libros.

Las mujeres que recolectaban plantas de noche fueron llamadas brujas, así que la mandrágora también se asocia en la Edad Media y en la Modernidad a la práctica de la brujería.

Para comprender la importancia etnobotánica de la mandrágora en el medioevo, debemos primero indagar en su origen etimológico. Esto no es una tarea fácil, al ser un vegetal tan conocido conserva multitud de denominaciones a lo largo de la historia. Además, la palabra ‘mandrágora’ en griego no tiene etimología clara. Es probable que esta se influyera por la denominación persa ‘merdum jiyā’, que significaría “planta del hombre”¹⁶, lo cual se asocia con el antropomorfismo de la raíz que ya hemos mencionado antes y que tanto ha dado que hablar a lo largo de los siglos, tanto en la magia como en la disciplina médica. Debido a este singular aspecto del bulbo subterráneo en la que el hijo de Adán se vio a sí mismo han surgido rituales, costumbres y leyendas que la separan de sus hermanas vegetales y la acercan a los inventivos humanos. De esta cultura oral se impregnan los estudios científicos, en los que la mandrágora se repite insistentemente. Los libros de botánica y medicina medievales y modernos no se limitan a presentar los usos de la mandrágora en farmacia y cirugía si no que incluyen factores supersticiosos, creando así una imagen fantástica de ella¹⁷.

Gracias a esta forma humanoide, nuestro objeto de estudio ha adquirido una dimensión mística y monstruosa. En consecuencia, se le han atribuido cualidades humanas —tanto físicas como psicológicas—, como la experiencia de la vergüenza, la capacidad de gritar o la necesidad de cuidados como el baño o la alimentación. De todas estas cualidades humanas de la mandrágora, la más fascinante es su capacidad de proferir un grito al ser arrancada de la tierra. Se dice que este horripilante chillido es capaz de llevar a quien lo escuchara a la ceguera, a la locura o, incluso, a la muerte. Para extraer del suelo a la mandrágora es necesario ser consciente de estos riesgos y utilizar protección para evitar los fatales efectos. Por lo tanto, se desarrollaron métodos ingeniosos para no sufrir las consecuencias, como taparse los oídos con cera, pronunciar un conjuro, bailar o hacer sonar una trompeta. Sobre todo, se propaga una práctica de recogida de la planta muy

¹⁶ Helena. *Mandrágora*, Etimologías Chile. Recuperado de: <https://etimologias.dechile.net/?mandra.gora> [Últ. Visitado 20/07/2024]. Y Corominas, J. (1955) *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos.

¹⁷ González Hernando (2017) “El fruto del deseo...”, pp. 68-69.

específica en la cual se debe, primero, excavar alrededor de la raíz para que fuera posible atar una cuerda en su contorno. Esta cuerda conectaría con un perro hambriento, que, al llamarle desde lejos, acudiría a la comida y arrancaría la raíz. Al ser el perro quien saca la mandrágora de la tierra es el animal quien muere sacrificado en el acto escuchando su grito. Esto otorgaría al mandragorista libertad para recoger su tan preciada raíz de forma segura. Plinio el Viejo ha sido propuesto para la autoría de dicho ritual por numerosos investigadores, sin embargo, tras rastrear tal atribución, la primera referencia en el mundo clásico sobre los usos médicos de la planta la vemos en *Historia de las Plantas* de Teofrasto en el III a.C. Esta confusión podría deberse a un proceso de interpolación referencial, al conocerse mayormente los escritos de Plinio que reproducen el saber botánico de la Historia Natural de Teofrasto¹⁸.

Volviendo a este curioso mito, a nivel etimológico es significativo que los romanos conocieran a la mandrágora como *mala canina*¹⁹, entre otras denominaciones. El riesgo para la recolección de esta planta no sería en vano, porque, con sus debidos cuidados, la raíz tendría propiedades benefactoras como talismán para alejar la mala suerte.

Otra de las propuestas del origen etimológico de la palabra ‘mandrágora’ vendría del libro del Cantar de los Cantares en hebreo, cuando se nombra varias veces ‘dūdā’īm’ que vendría a significar “hervir de amor”²⁰. Sin embargo, esta traducción sigue siendo muy debatida. Lo interesante de este segundo significado es que vincula a nuestra planta con el amor, el erotismo y la concepción. La mandrágora en el Antiguo Egipto se utilizaría como afrodisíaco y sería un objeto de intercambio por excelencia entre los amantes, pues el embotamiento de los sentidos que provocaría su fuerte olor facilitaría una actividad sexual desinhibida²¹. De este modo, la mandrágora sería asociada a la sexualidad peligrosa femenina, tanto por las ginecoformas vistas en la forma humanoide de su raíz, como por ser uno de los componentes del famoso “ungüento de brujas”, que las mujeres llamadas brujas se untaban en las paredes vaginales para adquirir una sensación de volar en el Sabbat.

¹⁸ Teofrasto. (1988) *Historia de las Plantas*. Madrid: Gredos, p. 37.

¹⁹ Dioscórides, P. (2006) *Sobre los remedios...*, fol. 122r.

²⁰ Joaquín, *Mandrágora*, Etimologías Chile. Recuperado de: <https://etimologias.dechile.net/?mandra.gora> [Últ. Visitado 20/07/2024].

²¹ González Hernando (2017) “El fruto del deseo...”, p. 65.

Por lo tanto, en el presente trabajo se analizará el origen de estos mitos mandragoriles y sus variedades, así como se expondrán los complejos rituales de recolección. También hablaremos de sus propiedades medicinales, su uso como alucinógeno, su función como talismán y su vinculación al mundo de la brujería medieval y moderna. Además de ello, se reflexionará sobre la concepción de este vegetal-humano como monstruo en la Edad Media y, gracias a las leyendas conservadas en las fuentes médicas “oficiales” se expondrán las variantes iconográficas de la representación de la mandrágora en una selección de manuscritos medievales y modernos.

Las fuentes trabajadas son muy variadas, desde herbarios y bestiarios a documentos judiciales. Dicha documentación muestra a la perfección la mentalidad medieval y moderna, compuesta por una moralidad cristiana mezclada con unas leyendas populares que infunden miedo, curiosidad y fascinación. Asimismo expondré el uso de esta planta que hacían las consideradas brujas, destacando que, dicha información no viene de ellas, sino de sus inquisidores.

Para llegar a la influencia de esta planta en la sociedad europea medieval he ampliado los horizontes cronológicos originales. Así, el estudio abarca desde el Antiguo Egipto hasta la Modernidad. Este amplio recorrido temporal se justifica en la atención prestada a la microhistoria de la mandrágora y la necesidad de buscar el origen de las creencias manifestadas por sociedades diversas de acuerdo a la magia popular y a su transmisión oral. A su vez, en los límites geográficos europeos se ha incluido el Cercano Oriente gracias a los textos e influencias científicas fundamentales que llegaron a Europa a partir del siglo XIII.

Con esta amplitud de límites, a pesar de centrarnos en la influencia cultural, histórica y científica de la mandrágora en Europa se pretende evitar el eurocentrismo. La mandrágora, en suma, sólo actúa como ejemplo de una realidad mucho más compleja. Se pretende complementar la historia de la brujería “desde abajo”, otorgando gran importancia al folclore, a lo popular, a las mujeres de los labradores y los verdugos, por medio de las fuentes oficiales de médicos academicistas o historias de reyes que creían en los poderes de la mandrágora.

El presente análisis pretende comprender la totalidad del mito de la mandrágora en la Edad Media europea, funcionando como excusa para demostrar la imposible separación

entre la magia y la medicina en el medioevo europeo. El objeto histórico es estudiado desde una realidad compleja y poliédrica que incluye la perspectiva de género, la antropología social y la historia social para integrar una pretendida totalidad de la brujería desde el presente. Se busca reivindicar la herencia recibida a través de las corrientes mágicas y las leyendas como patrimonio legado por las sociedades del pasado. La elección de este objeto de estudio no es baladí; con la mandrágora se concibe la dualidad de la magia y la medicina y se ilustra el profundo entrelazamiento de la ciencia y la superstición desde la Antigüedad en Europa.

Sin embargo, este estudio no es una conclusión definitiva acerca del tema a tratar, pues los conceptos con los que se juegan siguen siendo controvertidos. Por ejemplo, en el uso del concepto “popular” existe la conciencia de que no presenta una definición clara según Peter Burke en *La cultura popular en la Europa Moderna*. Además, se pretende fomentar el punto de enfoque de las clases populares pero, la división marxista de cultura “a dos niveles” presenta fisuras dado que ambas culturas contactan en numerosas ocasiones. Aun queda mucho por estudiar dado que no se han encontrado rituales documentados en la Península Ibérica del medioevo que utilizaran la mandrágora. Por todo ello, este trabajo deja muchas preguntas en el aire, muchas puertas abiertas, muchos hilos de los que tirar.

2. Fuentes y usos medicinales de la mandrágora.

La medicina y farmacia medieval se basaban fundamentalmente en la fitoterapia, por lo que se conocen las propiedades tóxicas y medicinales de un gran número de plantas, entre ellas, por supuesto, la mandrágora. En este capítulo se profundizará en la labor histórica de la mandrágora para la evolución científica de la disciplina médica, sobre todo como anestesia en las cirugías o como vigorizante sexual. Entre todos los usos que se han registrado de nuestra planta a lo largo de la Historia podemos ver una gran variedad de enfoques, unos más cercanos al misticismo y otros más prácticos.

En este capítulo nos centraremos en el uso de esta planta como veneno, droga o tratamiento que destacan en la Antigüedad, la Edad Media y parte de la Modernidad. De entre las virtudes medicinales de este vegetal sobresalen sus interacciones con la oftalmología, ginecología, dermatología y psiquiatría²². Para realizar un estudio sólido

²² Jagusiak, K. Tadańczyk, K. Kokoszko, M. (2023) “Mandrage in Ancient Graeco-Roman and early Byzantine medicine”, *Farmacja Polska*, tom. 79, n° 6, pp. 330-332.

debemos complementar los testimonios médicos con otros no médicos, de botánicos o de especialistas en historia natural²³.

Una de las primeras fuentes rastreadas es original del médico clásico Hipócrates, quien ya en el siglo V a. C. se dio cuenta de los riesgos y beneficios de utilizar esta solanácea como fármaco. La mandrágora entró en el mundo clásico desde dos posibles vías: o bien desde Egipto, donde se aprovecha su capacidad afrodisíaca o desde Mesopotamia, donde se desarrolla un gran respeto hacia la planta por su toxicidad y su poder alucinógeno. De hecho, el término mandrágora en antiguo persa se vincularía con lo maligno por este poder psicotrópico y mortal, traducido como “planta-demonio de los campos”²⁴.

Hipócrates es el primero en la Europa occidental que recomienda el uso de la mandrágora como anestésico ante las intervenciones quirúrgicas, un uso que mantienen otros autores tan importantes como Serapión, Celso, Plinio o Dioscórides²⁵ y que sigue desarrollándose en la medicina medieval y moderna. El padre de la medicina alegaba también el poder psiquiátrico de esta planta y mantenía que unas gotas de mandrágora infundada en vino aliviaba la depresión y la melancolía²⁶. También la prescribió a los enfermos que sufrían dolor crónico, pero siempre en pequeñas cantidades para evitar los brotes psicóticos²⁷.

Otras de las fuentes primordiales que nos habla de los usos médicos de la mandrágora son los escritos de Teofrasto, botánico del siglo IV-III a. C. Estos aportan una información fundamental de la planta, que será muy influyente en estudios posteriores. En los libros octavo y noveno de *Historia de las Plantas* leemos:

De algunas se aprovecha la raíz y el jugo, como la escamota, el ciclamen, la tapsia y otras, como la mandrágora, porque la hoja de la mandrágora con harina es buena para las heridas y la raíz para la erisipela, si se raspa y empapa en vinagre, como lo es también para la gota, para el insomnio y para filtros amorosos: la administran en vino o vinagre; se cortan rodajitas como de rábano y, ensartándolas en un hilo, se las cuelga y ahúma sobre el fuego²⁸.

²³ *Ibidem*.

²⁴ González Hernando, I. (2017) “El fruto del deseo...”, pág. 66.

²⁵ Guerrino, A. A. (1969) “Historia de la mandrágora”, *Medicina e historia*, Fascículo LIV, p.5.

²⁶ *Ibid*, p. 6.

²⁷ En *Lugares del hombre*, XXXIX, 1.

²⁸ La obra que fundamenta la botánica moderna, se data entre el 370-287 a. López Ridaura, C. (2015) “De la mandrágora al peyote. Plantas “bruñeriles” en España y América”, en Cortijo Ocaña, A. y Gómez Moreno, A. *Las minorías: ciencia y religión, magia y superstición en España y América (siglos XV-XVII)*, eHumanista, p.186.

A través de este fragmento se comprueba que la raíz, al ser la parte donde más se concentran las propiedades alcaloideas, sería buena para tratar el insomnio²⁹ administrada en vinagre o en vino³⁰. Dicha propiedad narcótica de la planta también fue aprovechada por su contemporáneo Esculapio³¹. Además, Teofrasto menciona que la mandrágora fue una de las drogas más ampliamente conocidas y usadas en la Antigua Grecia³² lo que le confiere una gran importancia histórica.

Plinio el Viejo, escritor romano del siglo I, recopila de igual modo los usos mandragoriles en la magia y en la medicina antiguas. Recopila lo escrito anteriormente sobre la planta y afirma que, aunque su jugo es venenoso, puede usarse como narcótico antes de realizar incisiones en el cuerpo. Por añadidura, sería útil para aliviar las modeduras de serpiente, ayudaría a inducir el vómito y sería buen colirio para los ojos³³. En el libro XXV, capítulo XIII, de su *Historia Natural* leemos que la mandrágora se utiliza contra males de ojos, oídos, narices, dientes y boca³⁴:

Algunos usan también del (zumo) de mandrágora y después se desterró de aquesta cura. Lo cierto es que remedia su raíz las epíforas y el dolor de ojos, majada con azeite rosado y vino, porque el vino se mezcla con muchas medicinas de los ojos³⁵.

A pesar de su opción medicinal, los clásicos nunca olvidan su toxicidad. Plinio advierte:

Y así también son sus fuerzas dañosas, y causan romadizo con su olor solamente, aunque en algunas tierras se comen sus manzanas, pero enmudecen los que no la conocen con su demasiado olor y con su bebida copiosa también mueren³⁶.

El mismo Plinio describe físicamente una subdivisión de la mandrágora llamada De la enloquecedora o Morión, en ocasiones identificada como la mandrágora masculina, “la cual nace en lugares sombríos y cavernosos”³⁷. Cuenta que, si se toma en “torta o guiso

²⁹ En la Edad Media existía una droga llamada *Requies magna* o ‘El Gran Descanso’ utilizada contra el insomnio. Contenía opio, beleño y mandrágora. Everett, N. y Martino, G. (2014) “The pharmacology of medieval sedatives: The Great Rest of the Antidotarium Nicolai”, *Journal of Ethnopharmacology*, vol. 155, Issue, 1, p. 444.

³⁰ Erice, (2023) “La raíz que queríamos fuese humana. Mandrágora”, spp. 074.

³¹ La obra que fundamenta la botánica moderna, data entre el 370-287 a.C. López Ridaura, C. (2015) “De la mandrágora al peyote...”, p. 186.

³² *Ibidem*.

³³ Jagusiak, Tadjczyk, Kokoszko. (2023) “Mandrake in Ancient Graeco-Roman...”, p. 45.

³⁴ Viejo Segundo, Cayo Plinio. (1976) *Historia Natural*, México: Visor Libros, p. 939.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Según los comentarios de Andrés Laguna en Laguna, A. (1555). *Pedacio Dioscorides anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos traducido de lengua griega en la vulgar castellana & ilustrado con claras y substantiales anotaciones, y con las figuras de innumerables plantas exquisitas y raras*

enloquece, pues el individuo se duerme en la misma postura en la que la haya comido, sin darse cuenta de nada durante horas”³⁸. Gracias a ello observa que tiene “propiedad de provocadora de sueño” y que se suele beber “contra las serpientes y antes de las cortaduras o punzadas, para que no se sientan”, lo cual remite de nuevo a su uso anestésico.

Por su parte, Dioscórides también se aprovecha de las propiedades analgésicas, sedantes e hipnóticas de esta planta influenciado, por supuesto, por Plinio el Viejo. Prueba que el cocimiento de las raíces en vino ayuda a los que no pueden dormir, propone que “aplicado por el ano a modo de supositorio, induce el sueño” y alivia dolores. Esto mismo le conferiría un gran poder contra las mordeduras de serpiente³⁹. Este médico fue el primero en combinar extractos de mandrágora y cicuta para aliviar los espasmos musculares⁴⁰. A su vez, deja por escrito una receta para un vino de raíz de mandrágora muy útil para tratar los trastornos del sueño:

Algunos cuecen en vino las raíces hasta que quede el cocimiento reducido a su tercera parte, y una vez colado éste, lo almacenan, y lo emplean dando de él un ciato a los que padecen de insomnio, a los que tienen muchos dolores o a los que quieren anestesiar para operarlos o cauterizarlos⁴¹.

A este vino se le llamó ‘Mandragorito’ y se impregnaba en esponjas para su uso cutáneo. Esta poción sedante se utilizó por numerosos científicos y teólogos a lo largo de la Historia, como Avicena o san Isidoro de Sevilla⁴². Antonio A. Guerrino expone en su artículo *Historia de la mandrágora que esta sponga somnifera* fue muy usada en el medioevo, conteniendo, además de mandrágora, opio, cicuta y beleño, y que fue perfeccionada en la Edad Moderna y Contemporánea⁴³.

por Andrés de Laguna, Amberes: Casa de Juan Latio, fol. 424 en González Manjarrés, M. A. (2015) “Una planta sin clásicos. La berenjena en la farmacología medieval y renacentista”, Cuadernos de Filología Clásica, Estudios latinos, 35, nº 1, p. 135.

³⁸ *Ibíd*, p. 323.

³⁹ González Hernando, (2017) “El fruto del deseo...”, p. 67.

⁴⁰ Ramoutsaki, I., Askitopoulo, H. Konsolaki, E. (2002) “Pain relief and sedation in Roman Byzantine texts: Mandragoras officinarum, Hyoscynamos niger and Atropa belladonna”, *International Congress Series*, nº 1242, p. 45.

⁴¹ Dioscórides, P. (2006) *Sobre los remedios medicinales. Manuscrito de Salamanca*, trad. López Eire, A. y Cortés Gabaudan, F., Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, f. 122r.

⁴² Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 5

⁴³ *Ibíd*, p. 6.

Volviendo a los escritos de Dioscórides, se indica que el licor de la mandrágora “purga por arriba la bilis negra. [...] Se mezcla también en preparados con propiedades oftálmicas o analgésicas o en supositorios emolientes”. Para lo cual escribe: “Sácase el zumo de la corteza de la raíz [...] el cual, después de espesado al sol, se tiene que guardar en un vaso de tierra cocida [...] y mézclase en las medicinas para los ojos”⁴⁴.

Aparte de sus propiedades oftalmológicas, Dioscórides sabe aprovecharse de la capacidad antiinflamatoria de la planta:

Sus hojas frescas, mezcladas con harina de cebada en emplasto va bien contra las inflamaciones de los ojos y las vinculadas a las llagas. Disuelven también toda dureza y todos los abscesos, escrófulas, diviesos. Y si se frota suavemente con el emplasto durante 5 o 6 días, hacen desaparecer las marcas sin dejar ulceración. Sus hojas saladas se almacenan para los mismos usos. [...] Mezclada con harina de cebada hace cesar los dolores articulares. Se prepara también un vino, sin cocción previa de la corteza de la raíz [...] (para) los que van a ser operados, [...] pues no se aperciben del dolor por encontrarse transportados⁴⁵.

De igual forma, Dioscórides habla de esta planta tubérculo en el Libro IV, capítulo 77, de *De materia medica* y la clasifica como emenagogo, porque induce contracciones que atraen el menstruo. Por estos espasmos en el útero puede ayudar también en los partos, pero siempre tomando dosis muy precisas, porque el exceso de sustancia, como se ha dicho en numerosas ocasiones, es mortífera⁴⁶ tanto para la madre como para el feto.

Sin embargo, contradictoriamente, indica que la mandrágora mezclada con azufre “detenía el flujo rojo”. Sabemos que, a pesar de su unión con la fertilidad desde el Antiguo Egipto, esta planta se ha utilizado como abortivo. Este médico escribe: “aplicando solo el peso aproximado de medio óbolo expulsa los menstruos y los fetos”⁴⁷. Su uso como interruptor del embarazo llegó exagerado a través del mito legendario de la mandrágora ya que, Pedanio Dioscórides sostiene que “una mujer embarazada no debe pisar la raíz de un ciclamen⁴⁸ porque esto le provocará un aborto”⁴⁹.

⁴⁴ Dioscórides, (2006) *Sobre los remedios medicinales...* f. 122r.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Pastor Seco y Cuesta Pastor, (2004) “Estudio sobre...”, pp. 88-90.

⁴⁷ González Hernando, (2017) “El fruto del deseo...”, p. 67.

⁴⁸ Distinta denominación de mandrágora.

⁴⁹ Chavannes-Mazel, C. A. (2023) “From Copy to Copy: 1500 years of Plant Illustrations”, en Chavannes-Mazel, C. A. y IJpeelar, L. (eds.) *The Green Middle Ages: The depiction and use of plants in the western world 600-1600*, Amsterdam: Amsterdam University Press, p. 153.

Dicho médico advierte de los venenos de nuestra solanácea, ya apuntados por otros autores clásicos, porque si se consumen las bayas de mandrágora en grandes cantidades “dejaban sin habla a quien las comía”⁵⁰.

Beuida con vino una dragma de su raíz, representa imagines vanas, aunque muy agradables a los sentidos, y beuiéndose en cantidad doblada tiene fuera de sí al hombre tres días, y de hecho le mata si se bebe quadruplicada, del qual tan grande peligro y daño, el remedio es mucha agia, miel beuida y después gomitada⁵¹.

Por último, Dioscórides registra que la raíz de mandrágora a su vez posee utilidades no medicinales. Sería capaz de ablandar el marfil si se cuecen juntos durante seis horas, lo cual es muy útil para esculpir con más detalle y delicadeza este material tan duro⁵².

El filósofo romano Apuleyo, en el siglo II, repite en su *Herbarium* las propiedades ya señaladas de la mandrágora. Da fe de sus poderes somníferos y anestésicos y recomienda prudencia a la hora de recolectar la raíz de mandrágora. Alude a la técnica de recolección previamente mencionada que consiste en atar a un perro hambriendo a la raíz para que este muriera, logrando así que el recolector evitara las horribles consecuencias del grito de la mandrágora. Lo interesante de esta obra es que ha sido copiada numerosas veces en la Edad Media. La costumbre de copiar manuscritos es muy valiosa para la Historia del Arte, ya que da lugar a variedades iconográficas que incorporan nuevas creencias o necesidades de las sociedades de la época que veremos en el cuarto capítulo.

Al dejar atrás la Antigüedad Clásica, nos adentramos en la época medieval, donde la sabiduría grecorromana sigue estando presente⁵³. Las propiedades y usos medicinales conocidos del Cercano y Lejano Oriente también son de suma importancia para la medicina y para la farmacología medieval en Europa. Aunque no podemos asegurar que las recetas empleadas en la Antigüedad se conservaron íntegramente en el mundo medieval, se han atestiguado numerosos textos en árabe que circulaban por Europa desde el siglo XII que documentan preparados con esta planta desde el siglo XII⁵⁴. Según

⁵⁰ *Ibíd.* p. 66.

⁵¹ Dioscórides, P., *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos* (1563), Capítulo LXXXV, p. 420 en López Ridaura, (2015) “De la mandrágora al peyote...”, p. 57.

⁵² Biët, J. W. “A late medieval printed text from The Deventer Ahenaem Library, recipes in an herbal from 1497, De Ortus Sanitatis, Deventer, Atheneumbiblioteek 2000 E 45 KI”, en Chavannes-Mazel, C. A. y IJpeelar, L. (eds.) *The Green Middle Ages: The depiction and use of plants in the western world 600-1600*, Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 314-315.

⁵³ González Hernando, (2017) “El fruto del deseo...”, p. 69.

⁵⁴ Escotado, A. (1998) *Historia de las Drogas*, Madrid: Alianza, p. 289.

Antonio Escohotado, la mayoría de estos preparados estaban concebidos para administrarse vía cutánea. Sin embargo, muchas de estas recetas cayeron en el olvido⁵⁵, posiblemente debido a la aparición de anestésicos menos peligrosos o psicoactivos.

Asimismo, el componente mágico sigue presente en estos textos árabes, que no olvidan las técnicas de recolección propuestas por los clásicos para evitar todo tipo de desgracias al arrancar la mandrágora⁵⁶.

De hecho, muchos textos griegos que hemos visto llegaron a Europa desde el mundo musulmán, como el famoso libro *De materia medica* de Dioscórides. Los escritos de Dioscórides se conservan en el ámbito árabe y *De materia medica* se impregnó de conocimientos orientales. En esta sociedad, la mandrágora se cultiva con fines farmacológicos⁵⁷ por sus virtudes sedantes y relajantes musculares, algo muy utilizado en los partos difíciles⁵⁸. Asimismo, la intelectualidad musulmana produjo fundamentales para algunas ciencias modernas como el *Kitab al-Tasrif*, escrito por el cordobés Abu ul-Qásim al-Zahrawi, conocido como el padre de la cirugía tal y como la concebimos en la actualidad. En el libro XXV de esta obra, aparece la mandrágora referenciada como remedio contra la hidropesía y las enfermedades de la piel, además de ser eficaz para regular la menstruación y favorecer la fertilidad⁵⁹.

Ibn Sina, más conocido como Avicena, un auténtico hombre de ciencia del siglo X, recomienda el vino de mandrágora antes de las operaciones, paralelamente a las *spongas somníferas* que ya se utilizaban. A su vez, este autor transmite los descubrimientos de Dioscórides diciendo que la mezcla de mandrágora y azufre aliviaba las hemorragias⁶⁰.

De la misma manera, la sabiduría de Flavio Josefo se mantiene gracias a los escritos de Ibn al-Baitar, un botánico malagueño, autor de *El Libro recopilatorio de medicinas y productos alimenticios simples*. En este valioso libro se recoge la herbología de Andalucía, África septentrional, Egipto, Arabia y Siria⁶¹.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ López-Muñoz, F. (2017) “Pócimas de bruja en la literatura del Siglo de Oro español: la otra cara de los agentes terapéuticos y psicotrópicos”, *Med.* 39, nº 4, p. 348.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora” p. 12.

⁵⁹ González Hernando, (2017) “El fruto del deseo...”, p. 62.

⁶⁰ Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 6.

⁶¹ *Ibíd*, p. 5.

Los efectos sedantes de la mandrágora, además de sus usos ceremoniales, aparecen recogidos también en el libro del *Picatrix*, atribuido a Maslama al-Mayriti en el siglo X. Aquí se menciona una receta que contiene opio, mandrágora, beleño negro, cilantro, adormidera, arsénico, estramonio, eléboro, cicuta, entre otras, que conforman un filtro narcótico⁶².

Además, se tiene conocimiento de un botánico anónimo sevillano que difunde el tratado de botánica de Ibn Bassâl, un agrónomo que vivió en Toledo en el siglo XI, por toda la Península Ibérica. Según el autor anónimo Ibn Bassâl le mostró esta especie (la de la mandrágora), explicándole que su semilla se importa de Siria y que él la sembró en Toledo donde llegó a su pleno desarrollo”⁶³. Este hecho evidencia que no sólo se transmitieron los conocimientos medicinales sobre la mandrágora a través de los textos musulmanes, sino que ellos también introdujeron su cultivo en la Península.

Otro de los libros de procedencia islámica fundamentales para esta investigación es el *Tacuinum Sanitatis* de Ibn Butlan. Este tratado de higiene y nutrición, escrito en árabe en el siglo XI, tuvo mucho éxito en la Europa bajomedieval y fue traducido al latín⁶⁴. En el folio 85r de la copia de Paris, de la BnF, ms. Lat 1673 (Fig. 9), podemos ver una representación de la planta de la mandrágora. En este caso, se presenta como un árbol con frutos prominentes, acompañado, en primer plano, por dos amantes que se intercambian dichas manzanas como símbolo de fertilidad. En el Antiguo Egipto, su carácter psicotrópico y somnífero se relegó a las propiedades que ayudan al vigor sexual, una creencia y uso que perduró en la sociedad del amor cortés⁶⁵. En cuanto a sus propiedades curativas, en el *Tacuinum Sanitatis* se menciona que los tratamientos con mandrágora son útiles para combatir la elefantiasis y las pecas⁶⁶.

Con respecto al Lejano Oriente sabemos que se utilizaba la raíz de mandrágora en diferentes situaciones. En China obligaban a los criminales a beber una infusión de esta planta en los interrogatorios para nublarles la mente y los sentidos para obtener la

⁶² López-Muñoz, (2017) “Pócimas...”, p. 348.

⁶³ Téllez Rubio, J. (1999) “Dos agrónomos toledanos: Ibn Wâfis e Ibn Bassâl, y la huerta del rey”, *Tulaytula: Revista de la Asociación de Amigos del Toledo Islámico*, nº 4, p. 55.

⁶⁴ González Hernando, (2017) “El fruto del deseo...”, p. 71.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ *Ibid*, p. 62.

confesión del interrogado⁶⁷. En consecuencia, podemos decir que los antiguos chinos utilizaban la mandrágora como el auténtico Serum de la Verdad⁶⁸. Además, la utilizaban en emplastos para la cura de tumores escrofulosos⁶⁹. Acerca de su uso como anestésico, se ha conservado el testimonio del cirujano chino Hua To, quien insensibiliza a sus enfermos con ella antes de una intervención quirúrgica⁷⁰. En Siberia, conocida como “Cabeza de Adán”⁷¹, se tuvo más en cuenta la leyenda asociada a la forma de hombre de la mandrágora que sus virtudes medicinales.

En el contexto peninsular no podemos olvidar las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla. En el libro XVII, capítulo IX, 25 de esta obra podemos leer una receta de un compuesto venenoso llamado “La Cantábrica”, el cual contendría beleño, mandrágora, belladona, adormidera y cornezuelo de centeno, unos componentes muy abundantes en los campos de la Península Ibérica⁷². Isidoro, en el siglo VII, recomendaba suministrar este vino para los enfermos:

La mandrágora se llama así porque posee frutos perfumados, del tamaño de la manzana maciana, que los latinos llaman manzana de la tierra. Los poetas le llamaban Antrophomorphos, porque la forma de su raíz se parece a un hombre. Su corteza se mezcla con vino y se da a beber a aquellos a quienes se debe cortar una parte del cuerpo para curarlos, para que, durmiendo, no sientan el dolor⁷³.

Esta receta de vino, atestiguada en la Antigüedad, se elaboraría con vino blanco macerado con corteza de mandrágora⁷⁴. De este vino se habla en *Liber medicinae ex herbis feminis* de Pseudo-Hipócrates: “Nomen herbae mandrágora [...] Praeterea cortex radice eius libras tres [et sex congia] in uini dulcis amphoram mittitur et reponitur ut ad medicinae usum maturesca⁷⁵”. Igualmente, en *Dynamidia* observamos que este vino macerado

⁶⁷ Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 5.

⁶⁸ López Ridaura, (2015) “De la mandrágora al peyote...”, p. 189.

⁶⁹ Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 5.

⁷⁰ *Ibid*, p. 6.

⁷¹ González Hernando, (2017) “El fruto del deseo...”, p. 62.

⁷² Sanz Serrano, R. (2007) “Adivinos paganos en la Hispania tardoantigua” en Dir. Sánchez León, M. L. *Religions del món antic 6. L'endivinació al món classic: VI Cicle de Conferències*: Palma, p. 194.

⁷³ Libro XVII, IX, 30 de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla. En Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora” p. 6.

⁷⁴ Ferraces Rodríguez, A. (2022) “Vino a la mandrágora: enmienda e interpretación de un pasaje de Isidoro de Sevilla (Etym. 17, 9, 30), *Classica Vox. Rivista di Studi Umanistici*, nº 4, pp. 143-145.

⁷⁵ *Ibid*, p. 147.

“exinde dato potui ciatos quattor propter curam cirugue secandum est. Mox biberit, soporem facit et incisionem non sentit⁷⁶”.

Para finalizar este sucinto recorrido histórico por las fuentes científicas que mencionan la mandrágora, es relevante destacar su pertinente uso en la medicina moderna. Sabemos que a finales del siglo XVI, viaja a España un tal Charles de L'Écluse, quien deja en su *Rariorum aliquot stirpium per Hispanias observatarum historia* cómo lleva a Bélgica semillas de mandrágora cultivada en nuestro país:

Aun no hace nueve años, al empezar el mes de febrero, la vi florida más arriba de Cádiz, siguiendo el camino que conduce a Sevilla, no lejos de la población llamada Jerez de la Frontera, en los márgenes de los campos situados a orillas del río [...]. Y poco más tarde, en el mismo mes, recogí su fruto maduro entre Calpe y Málaga [...]. No recuerdo haberla visto en Bélgica, ni quiso tampoco germinar de simientes traídas de España⁷⁷.

En este periodo destaca la traducción y comentarios de *De materia medica* de Dioscórides por parte del médico segoviano Andrés Laguna, editado numerosas veces a lo largo del siglo XVI. En esta obra, además describir un experimento con “ungüento de brujas” para curar el insomnio, que analizaremos más tarde, Laguna detalla las interacciones de los compuestos alcaloideos de la solanácea en el cuerpo humano. Asegura que “la mandrágora ofende principalmente al cerebro, templo y domicilio del alma”, que adormece el primer día y vuelve loco el segundo⁷⁸ y advierte que el uso de esta planta puede causar locura⁷⁹ “porque priva del juyzio a los hombres”⁸⁰.

Otros médicos renacentistas destacados, como Celso, recomiendan la mandrágora como fármaco contra la cefalea, las úlceras, las inflamaciones uterinas o la histeria⁸¹. Asimismo, nuestra planta es componente de mixturas que poco tienen que ver con la magia, como el “ungüento de Populón”⁸², el cual en 1762 se prepara a base de:

Tres libras yemas adultas de álamo negro (*populus nigra*) recién cortadas, seis libras de manteca de cerdo sin sal, se mezclan y [...] se dejan macerar en un lugar moderadamente

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ L'Écluse, C. (1575) *Rariorum aliquot stirpium per Hispanias observatarum historia*, p. 401 en Font Quer (1990) *Plantas medicinales...*, p. 591.

⁷⁸ Herrera Carranza, (2020) “Los venenos...”, p. 333.

⁷⁹ Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 10.

⁸⁰ Laguna, (1555). *Pedacio...*, p. 135.

⁸¹ Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 5

⁸² En Rodríguez, M. (1739) *Pharmacopeia metritensis. Regii, ac Supremi Hispaniarum Protomedicatus auctoritate, jussu atque auspiciis*, Matriti: Nunc Primiùm elaborata, p. 285.

cálido hasta que, llegado el verano, se puedan añadir hojas frescas de diversas especies: amapola, beleño, siempreviva, mandrágora, lechuga, violeta y ombligo de Venus. Este unguento sirve para templar y calmar el dolor, es muy aconsejable contra las almorranas y quita la leche de los pechos⁸³.

Llegando a la contemporaneidad se han realizado numerosos estudios experimentales que comprueban los efectos psicoactivos y sedantes de la mandrágora. Sin embargo, hoy en día no se utiliza de un modo generalizado en la farmacia por su altísima toxicidad.

3. La mandrágora como planta “bruja” en la Edad Media occidental.

Los principios de asociación, legítimamente aplicados, producen ciencia, ilegítimamente aplicados, producen magia, que es la hermana bastarda de la ciencia. Es, por tanto, una perogrullada decir que toda magia es falsa y estéril, pues de haber sido cierta no había habido magia, sino ciencia⁸⁴.

En los escritos clásicos y medievales mencionados en el capítulo anterior, la mandrágora aparece en numerosas ocasiones unida a su lado más legendario. Así, su análisis botánico y médico no se aleja de la superstición, lo que la lleva a ser el ejemplo perfecto para explicar la unión de la medicina con la magia en el mundo medieval occidental.

Como declara Avicena la mandrágora es una planta fría al tercer grado y húmeda. La medicina medieval solía clasificar los componentes de los fármacos y las partes del cuerpo humano desde los cuatro elementos naturales—el agua, el fuego, la tierra y el aire— y sus correspondientes características—húmedo, seco, frío o caliente—. Tal como interaccionan en la naturaleza funcionarían dentro del cuerpo equilibrando lo desequilibrado. La mandrágora, al crecer en lugares oscuros, sombríos y pantanosos, se vincula al invierno y a la noche. La noche, presidida por la luna, es un momento de descontrol y de desconocimiento, muy ligado al mundo femenino desde la Antigüedad. Con la llegada del cristianismo, esta concepción negativa del género femenino y de la noche, conforma el delito de brujería.

Además, la composición bioquímica de nuestra planta no le ayuda a tener buena reputación. Esta adormece, produce alucinaciones y, si se consume en grandes cantidades trae la muerte. Por ello, al mismo tiempo que por su forma de semejanza humana y por

⁸³ Díaz González, (1981) “Brujas, ungüentos...”, p. 90.

⁸⁴ James George Frazer citado en Donova, F. (1988) *Historia de la Brujería*. Madrid: Alianza, p. 38.

su capacidad de florecer en el frío y oscuro invierno⁸⁵, se la ha asociado inmediatamente a la brujería.

Para entender esta unión entre la mandrágora y la brujería precisamos la ayuda de la etimología. Nuestra planta ha sido objeto de muchas y muy variadas nomenclaturas en el transcurso de la Historia que la vinculan con la hechicería o lo maligno, como “Raíz del Hechicero”, “Manzada de Satán”, “Mano de Gloria” o “Hierba de Circe”⁸⁶.

Ya Teofrasto en su obra *De historia plantarum* (IX, 8, 8) relaciona la mandrágora con Circe, una hechicera de la mitología griega, hija de Helios y de Hécate. Ella elabora pociones mágicas y filtros amorosos, con efectos afrodisíacos y fertilizantes⁸⁷, lo cual nos retrotrae a los efectos buscados de los frutos de la mandrágora en el Antiguo Egipto. Dioscórides, de todos los nombres de la mandrágora, deja por escrito también “el De Circe” o “Raíz de Circe”⁸⁸ y dice que la llaman así porque su raíz parece ser productora de filtros amorosos⁸⁹. Por otra parte, Plinio, en *Naturalis Historia* (XXV, XCIV, 147) escribe, entre cicuta y ladro de Venus, la denominación “circeyo”, que podría tener que ver con la bruja clásica.

En la Odisea (Canto X, 229), Circe envenena a los amigos de Odiseo y los convierte en cerdos para desviar al héroe de sus objetivos. Esta poción según distintas hipótesis podría haberse formado con Hierba de Circe o mandrágora, del género *circea*⁹⁰. Sin embargo, los historiadores Maria Ivonne Pastor Seco y José Manuel Cuesta Pablo concluyen que la *circea* y la mandrágora son especies distintas. Aun así, la mandrágora quedó adoptada en la denominación vinculada a la maga por ser uno de los ingredientes de su brebaje contra Odiseo⁹¹.

La mandrágora sigue unida a Circe en el siglo XVII ya que en *la Dilucidación nueva y estudiosa de las singulares virtudes y maravillosos efectos de la mandrágora* de Bernardo Robredo leemos:

Siguiolo Antonio Mula Brassauolo y Leonardo Fulchio llamaronlo Amorus Philtrum, porque su raíz parece útil hechizos y supersticiones o porque como refiere Bernardo Dessenio Cronemburgio, médico de Colonia, la llama Circe valiente venefica, hechizera

⁸⁵ Font Quer, (1990) *Plantas medicinales...*, p. 591.

⁸⁶ Chavannes-Mazel, (2023) “From Copy to Copy...”, p. 156.

⁸⁷ Erice, (2023) “La raíz que queríamos fuese humana. Mandrágora”, spp. 074.

⁸⁸ *Κίρκαιον* o *Κίρκαιαν*.

⁸⁹ Dioscórides, (2006) *Sobre los remedios medicinales...* f. 122r.

⁹⁰ *Ibíd*, p. 87.

⁹¹ López Ridaura, C. (2015) “De la mandrágora al peyote...”, p. 55.

hallase esta planta o porque veasse della en sus hechizos, y supersticiones falias; porque es cierto, que su madre Hecate fue la que la instruyó en semejantes vanidades, y depravadas artes, siendo ella la que primero tuvo noticia de tan pestilentes y maléficas falsedades y uso pérfidamente de tantos encantamientos y maleficios, por ser tan científica en el conocimiento de tantas yerbas, rayzes y venenos⁹².

Circe, junto a Medea, es una de las ministras mitológicas de Hécate, la diosa de la magia, la noche, los fantasmas y la muerte. Hécate, la primera hechicera, es la representación de las fases de la Luna, de las transformaciones del cuerpo femenino a lo largo de las tres edades de la vida; es la regente del mundo de los muertos y la diosa de los caracteres equívocos en apariencia. Ella se aparecía en las noches claras con un cortejo de almas y perros aulladores en las encrucijadas⁹³, todo un imaginario vinculado a la brujería en el mundo cristiano medieval. Es bien sabido que mandrágora fue también uno de los vegetales de Hécate. Se cuenta que la cultivó en su jardín, alimentándola y curándola⁹⁴. En esta leyenda se marca el comienzo de las creencias mágicas y ritualísticas que promueven unos determinados cuidados especiales hacia la planta, como baños u ofrendas.

A continuación, nos adentraremos en el análisis sobre la vinculación de la mandrágora con la sexualidad femenina.

*Si la gracia de hijos bellos has de lograr, raíz de mandrágora deberás antes gustar*⁹⁵

Para comenzar debemos destacar el origen del vínculo de la mandrágora con la sexualidad viene, el cual se conforma desde las creencias y no desde sus propiedades medicinales comprobadas. Basándonos en las fuentes de la botánica y la medicina clásicas, Plinio se da cuenta de la capacidad abortiva de nuestra planta⁹⁶, un uso tabú en la Edad Media. Además, asegura que la mandrágora de ambos géneros se ha utilizado para la magia y

⁹² Transcripción de la autora, sujeta a errores. Robredo, B. (1646) *Dilucidación nueva y estudiosa de las singulares virtudes y maravillosos efectos de la mandrágora. Donde se disputan la fuerza que tienen en las mugeres, para cnebir: útil a Theologos, filósofos y médicos*. ff. 9r-10v.

⁹³ Caro Baroja, J. (1966) *Las brujas y su mundo*, Madrid: Alianza, p. 46.

⁹⁴ Laios, K., Tsoucalas, G., Lagiou, E., Androutsos, G., Karamanou, M. (2018) “La mandragore, non seulement un analgesique narcotique: Sa place dans la medecine et la civilisation grecques antiques”, *Archives of the Balkan Medical Union*, vol. 53, n° 4, p. 588.

⁹⁵ *Ibíd*, p. 12.

⁹⁶ González Hernando, (2017) “El fruto del deseo...”, p. 67.

para la medicina⁹⁷, siempre advirtiéndolo que el grave olor de la planta aturde los sentidos y que el jugo es un peligroso veneno que afecta a la cabeza⁹⁸.

Contradictoriamente, hemos visto en el capítulo anterior que se usa como afrodisíaco. La mandrágora aparece una y otra vez en el mundo del eros femenino⁹⁹, pero de una forma particular; en lugar de representar la fecundidad y la maternidad, que son aspectos positivos, es un símbolo de la lujuria y libertad sexual. Retornando a la mitología, Circe y sus compañeras Medea y Hécate, no son reconocidas como grandes madres en la mitología, ya que ellas no utilizan el amor como medio para la procreación, más bien, son mujeres con un erotismo fuerte y frustrado, que se identifican como urdidoras del mal y vengativas¹⁰⁰. De estas encantadoras la Luna era cómplice, de sus ritos secretos oscuros y malignos y de su sexualidad libre.

La mandrágora es un potente vigorizante sexual desde el Antiguo Egipto. Sus frutos, eran utilizados como afrodisíaco por su envolvente olor. Los egipcios, según Diocórides la llamaban *Aperium* y la cultivaban como planta exótica en las orillas del Nilo en el Imperio Nuevo¹⁰¹. Se encuentra representada en algún ungüentario de la dinastía VIII, donde se aprovecha este uso para la potencia sexual, en el papiro de Ebers y en pinturas murales de la tumba de Deir-el Medina y de Tutankamon en escenas de cortejo. Además, se menciona en poemas eróticos como símbolo de los pechos de la mujer amada¹⁰². Estas referencias indican que su fama y reputación en este tiempo estaban bien establecidas.

En estas representaciones se la suele encontrar acompañada de la flor de loto o del nenúfar, ya que combinadas producen un agradable y sensual aroma que embota y desinhibe los sentidos¹⁰³. La relación entre el loto y la sexualidad es repetida en el Antiguo Egipto por ser un símbolo de fertilidad¹⁰⁴. Los habitantes del Egipto faraónico, a diferencia de las sociedades posteriores, no le dieron importancia la tóxica antropomorfa raíz, sino a sus “manzanas”. Decían que, si se consumían esos frutos dorados, sería más

⁹⁷ Pastor Seco y Cuesta Pastor, (2004) “Estudio sobre...”, p. 89.

⁹⁸ *Ibid*, p. 90

⁹⁹ Erice, (2023) “La raíz que queríamos fuese humana. Mandrágora”, spp. 074.

¹⁰⁰ Caro Baroja, J. (1966) *Las brujas y su mundo*, Madrid: Alianza, pp. 46-47.

¹⁰¹ Erice, (2023) “La raíz que queríamos fuese humana. Mandrágora”, spp. 074.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ González Hernando, (2017) “El fruto del deseo...”, pp. 64-65.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

fácil concebir descendencia¹⁰⁵. Estas sociedades creían en un misterioso fluido que corría por el cuerpo y dotaba de salud, vigor y vida, pero, su efecto era mutable, así que con frecuencia acudían a la mandrágora para reforzarlo¹⁰⁶.

En tiempos grecorromanos se siguió concibiendo la mandrágora como una planta de gran potencia sexual unida, además de a Circe y a Hécate, a Afrodita. Esta diosa es el elemento activador del ritual de las Lemnias, una ceremonia transmitida por Plinio el Viejo. Según él algunas mujeres habían sido castigadas por Afrodita con un nauseabundo olor a mandrágora por marginarla en sus rituales. En consecuencia de este olor corporal tan fuerte habían sido apartadas de los hombres rompiendo hasta relaciones matrimoniales¹⁰⁷. Este olor se denominaría *Μανδραγορῆτις* (mandragoritis¹⁰⁸).

Contradictoriamente, en este caso, la mandrágora serviría para evitar el amor y el coito. De todas formas, tanto en el mundo clásico como en el Antiguo Egipto los usos afrodisíacos de la planta eclipsaron a los usos psicoactivos que tendrán importancia en Mesopotamia, Persia y en la Edad Media europea¹⁰⁹. Asimismo, dentro de las culturas europeas, en la medicina germánica y céltica tenía las mismas propiedades que el muérdago, la savia o el malvavisco y también se recogía con prácticas rituales¹¹⁰. Todas estas plantas se utilizaban en pociones para atraer las uniones amorosas.

En la Edad Media esta potencia sexual de la planta se exagera y se la capacidad de hacer fecundar a las mujeres estériles¹¹¹. Resulta significativo destacar que la Biblia es una de las fuentes más importantes que testifica el carácter afrodisíaco de la mandrágora. Es una de las cinco especies mencionadas específicamente en las Sagradas Escrituras¹¹², las cuales conjugan la tradición enciclopédica médica y botánica y la simbólica moralista¹¹³. En el Cantar de los Cantares, VII, 13 se alude a sus propiedades excitantes¹¹⁴:

¹⁰⁵ *Ibid*, p. 62.

¹⁰⁶ Guerrino, A. A. (1969) “Historia de la mandrágora”, p.12

¹⁰⁷ Pastor Seco y Cuesta Pastor, (2004) “Estudio sobre dos plantas homéricas...”, p. 89.

¹⁰⁸ Laios, Tsoucalas, Lagiou, Androutsos, Karamanou, (2018) “La mandragore...”, p. 588.

¹⁰⁹ González Hernando, (2017) “El fruto del deseo...”, pp. 65-66.

¹¹⁰ Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 5.

¹¹¹ *Ibid*, p. 4.

¹¹² Dafni, A. y Böck, B. (2019) “Medicinal plants of the Bible-revisited”, *Journal of ethnobiology and ethnomedicine*, nº 15, p. 4.

¹¹³ Bologne, J.C. (1993) *De la antorcha a la hoguera. Magia y superstición en el Medioevo*. España: Anaya, p. 197.

¹¹⁴ González Hernando, (2017) “El fruto del deseo...”, p. 69.

De mañana iremos a las viñas; Veremos si la vid está en ciernes, si las yemas se abren, y si florecen los granados. Allí te entregaré el don de mis amores. Las mandrágoras exhalan su fragancia. A nuestras puertas hay toda una suerte de frutos exquisitos. Los nuevos, igual que los añejos, los he guardado, amado mio, para ti.

La novia, con claras connotaciones sexuales, dedica estos versos al novio, en los cuales repite lo ya mencionado sobre el fuerte olor de los frutos que impulsa el vigor de los jóvenes amantes.

Igualmente aparece en el libro del Génesis XXX, 14-15, cuando Raquel le pide a su marido, Jacob, que conciba hijos con sus esclavas y con su hermana ya que a ella se le ha negado porque era estéril. Su hermana Lea había recogido unas mangrágoras y las intercambió por una noche con Jacob:

Y fue Rubén en tiempo de siega a los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y trájolas a Lea, su madre; y dijo Raquel a Lea: ruégote que me des las mandrágoras de tu hijo [...] Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo?; y dijo Raquel: pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo; Y cuando Jacob volvió del campo a la tarde, salió Lea a él y le dijo: a mi has de entrar porque, a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

La mandrágora era una planta muy frecuente en los alrededores de Jerusalén, abundando entorno al sepulcro de Raquel. La vinculación de Raquel con la mandrágora puede indicar tanto los poderes fertilizantes como anticonceptivos de la raíz. Dicha raíz fue escudo de la tribu de Rubén, apareciendo así por tercera vez en la Biblia¹¹⁵.

Continuando con los textos “moralistas” del medievo, la mandrágora también aparece en el *Fisiólogo*, principal bestiario en la Edad Media. Aquí se documenta cómo la ingesta del fruto ayudaría a la fermentación del deseo incluso para los animales¹¹⁶, en este caso para los elefantes. Cuando el elefante, sin deseo carnal, quiere reproducir y aumentar su descendencia, se traslada, junto a su hembra, hacia Oriente, donde se encontraría un árbol llamado mandrágora. Al comer los frutos de dicho árbol la hembra concibe en su útero y pare un hijo en las aguas (Fig. 11). Este texto, a pesar de tener un carácter didáctico que advierte sobre la posible caída en el pecado y la posterior redención, muestra una vez más

¹¹⁵ Díaz González, (1981) “Brujas, ungüentos...”, p. 94.

¹¹⁶ Raposo, C. I. (2021) “Ascenso y caída de las bestias: evolución de la alegoría animal en la Edad Media”, *Medievalista online*, nº 29, p. 9.

el uso de la mandrágora como afrodisíaco¹¹⁷. Este vegetal desde el punto de vista cristiano tiene un contenido sexual negativo e, incluso, se llega a comparar con el árbol del bien y el mal, pues ambas plantas conducen al pecado¹¹⁸. Esta comparación no es baladí si vemos algunas de las representaciones de la mandrágora en los manuscritos medievales y modernos (Fig. 1), en las cuales las raíces humanoides masculina y femenina tapan sus sexos con vergüenza tal y como harían Adán y Eva después de cometer el pecado original y ser expulsados del paraíso.

La mandrágora como estimulante en las relaciones íntimas también aparece en la documentación judicial medieval, sobre todo, la correspondiente a la Alta Edad Media y a los principios de la Modernidad. Aquí es donde nuestra planta sería, junto al beleño negro (*hyoscyamus niger*), la belladona (*atropa belladonna*), el estramonio (*datura stramonium*) y el acónito (*aconitum napellus*), una planta “brujeil” por excelencia. De hecho, en el tiempo de los godos, el término ‘alraun wezel’ o raíz de mandrágora es sinónimo de bruja¹¹⁹. Este ‘alvraun’ del que habla *Der grosse Herder* deriva de una palabra alemana que significa “que conoce todos los misterios”. Por lo que no es sorprendente que la superstición popular atribuyera a la mandrágora virtudes mágicas prodigiosas¹²⁰.

Estos juicios acusarían a las mujeres llamadas brujas de salir a recolectar plantas de noche para sus pociones, de guardar en su casa raíces de mandrágora y comerciar con ellas y, por supuesto, de utilizar el “ungüento de brujas”.

Este es el famoso ungüento que hacía volar a las brujas en Sabbat según los escritos de los procesos inquisitoriales. Se compondría de una mezcla desconocida de distintas solanáceas, plantas que contienen los mismos principios activos¹²¹. Estos principios sedantes y psicoestimulantes se extraen míticamente en extractos de grasa de gato, de niño recién nacido no bautizado¹²² o de lobo¹²³. Pero realmente, si se utilizaban, para

¹¹⁷ González Hernando, (2017) “El fruto del deseo...”, p. 70.

¹¹⁹ Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 4.

¹²⁰ Pastor Seco y Cuesta Pastor, (2004) “Estudio sobre...”, p. 90.

¹²¹ *Ibid.*, pp. 55-56.

¹²² Refiriéndose al horrendo canibalismo que cometerían las brujas. Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 9.

¹²³ Morales Valverde (1995) “Plantas mágicas y brujería...”, p. 7.

extraer estos principios, se cocían las hojas en agua y se bebía la infusión, se fumaban¹²⁴, o bien, se machacaban para integrarlas en la loción mágica.

Las brujas en sus ceremonias actuarían como ministras de un poder superior, contactando a través de estos vehículos entogénicos. Esta droga en forma de pomada, se compondría por opio, cáñamo, hongos y solanáceas. El bálsamo alucinógeno se esparciría por las axilas, la frente o por las muñecas, zonas de alta concentración venosa, aunque también se podría untar por todo el cuerpo. Para ello, se desnudaban completamente, algo impensable en la mentalidad católica medieval donde el desnudo femenino era censurado por estar vinculado al acto lujurioso. De igual modo dicho unguento se aplicaría en el interior de las partes vaginales, donde el tejido es más fino y tiene una alta concentración de venas que llevarían rápidamente los contenidos alcohólicos a la sangre para conseguir el efecto psicotrópico deseado¹²⁵. Para una fácil aplicación introducirían objetos faloformes, como escobas, untados con el unguento dentro de su vagina. Aquí es donde se originaría la imagen moderna de la bruja montando sobre una escoba voladora (Fig. 22). Estos instrumentos de la vida cotidiana serían vistos por la Iglesia como objetos utilizados para el mal, sin embargo, no es posible asegurar si esta práctica se llevó realmente a cabo.

Los componentes de estos unguentos comenzaron a estudiarse en el Renacimiento, así que no se conocen los ingredientes concretos que se utilizarían en momentos anteriores. Dichas pomadas eran absorbidas de forma transdérmica hacia el torrente sanguíneo y reprimían el sistema nervioso central provocando anestesia y alucinaciones, las cuales simulaban el vuelo o la levitación¹²⁶. Asimismo engañaban a los sentidos llevando al consumidor a bacanales orgiásticas que parecían reales¹²⁷. Si realmente estos unguentos se utilizaban, las mujeres llamadas brujas eran conocedoras de sus efectos y sabrían perfectamente qué dosis de mandrágora utilizar ya que su exceso podría inducir el coma e incluso provocar la muerte¹²⁸.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ Gómez Fernández, (1999) *La plantas...*, p. 12.

¹²⁶ Quizá por ello se conocía popularmente a las solanáceas como ‘Consolantes’. Michelet, (1987) *La Bruja...* p. 109.

¹²⁷ Morales Valverde, (1995) “Plantas mágicas y brujería...”, p.8.

¹²⁸ Gómez Fernández, (1999) *La plantas...*, p. 99.

Los efectos lubricantes y alucinógenos de la pomada llevarían a estas mujeres brujar a celebrar ceremonias orgiásticas entre ellas¹²⁹. Pero no solo participaría el sexo femenino en estos rituales dedicados al Diablo si no que también se unen los hombres. Estos varones estarían dispuestos a acercarse aun más al mal, practicando el pecado de sodomía¹³⁰.

Julio Caro Baroja en *Las Brujas y su mundo* imagina una ceremonia de iniciación a la brujería, tras la aplicación de este ungüento, a partir de una bula del papa Gregorio IX a obispos del norte de Alemania:

El novicio, siempre en primer lugar, le besa en el trasero—a un gato negro ¿el diablo?—después el director y después los demás, cada uno en su turno. Pero sólo aquellos que lo han merecido. [...] Terminada semejante ceremonia, apagan las luces y se abandonan a la lubricidad más abominable, sin consideración al parentesco. Si hay más hombres que mujeres, los hombres se satisfacen entre ellos su depravado apetito. Las mujeres entre sí hacen lo mismo¹³¹.

Estos brebajes se emplearían asiduamente durante la Edad Media y perduraría su uso en la España renacentista¹³². Los ingredientes eran conocidos y celosamente guardados por unas pocas personas¹³³. Giambattista della Porta en 1562 escribe que este ungüento es “útil para hacer creer a un hombre que se ha transformado en pájaro o fiera, compuesto [...] por beleño, mandrágora, estramonio y belladona”¹³⁴.

El médico del siglo XVI Andrés Laguna cuenta un experimento en el que utiliza este ungüento para tratar el insomnio de una paciente; el doctor Laguna compró un “ungüento de brujas” para la mujer del verdugo, quien llevaba días sin dormir a causa de las continuas infidelidades de su marido. En la Metz de 1545 habitaba una pareja de ermitaños acusados de brujería a los que el científico compró este brebaje. Cuando lo tiene en sus manos lo analiza y lo describe de color verde, de olor grave y pesado¹³⁵ y:

que mostraba ser compuesto con hierbas en el último grado frías y soporíferas, las cuales son la cicuta, el solano, el veleño y la mandrágora. Hice untar de pies a cabeza a la mujer del verdugo que, de celos de su marido, había perdido el sueño y vuéltose casi medio frenética. Lo cual súbito, en siendo untada, con los ojos abiertos como conejo, se adormió de un tan profundo sueño que jamás pensé despertarla. Al cabo de 36 horas la restituí en

¹²⁹ Escotado, A. (1998) *Historia de las Drogas*, Madrid: Alianza, p. 250.

¹³⁰ Díaz González, (1981) “Brujas, ungüentos...”, p. 90.

¹³¹ Caro Baroja, J. (1966) *Las brujas y su mundo*, Madrid: Alianza, p. 105.

¹³² López-Muñoz, F. (2017) “Pócimas de bruja en la literatura del Siglo de Oro español: la otra cara de los agentes terapéuticos y psicotrópicos”, *Med.* 39, nº 4, p. 338.

¹³³ Gómez Fernández, (1999) *La plantas...*, p. 12.

¹³⁴ Escotado, A. (1998) *Historia de las Drogas*, Madrid: Alianza, p. 290.

¹³⁵ *Ibidem*.

su juicio y acuerdo, aunque la primera palabra que habló fue: ¿Por qué en mal punto me despertaste, que estaba rodeada de todos los placeres y deleites del mundo? Y, vueltos a su marido los ojos, díjole sonriéndose: Tacaño, hágote saber que te he puesto el cuerpo, y con un galán más mozo y más estirado que tú. De donde podemos conjeturar que todo cuanto dicen y hacen las desventuradas brujas es sueño causado por brebajes y unciones muy frías, las cuales de tal suerte las corrompen la memoria, que se imaginan haber hecho despiertas todo cuanto soñaron durmiendo¹³⁶.

Estas plantas usadas en filtros, pócimas o unguentos estaban asociadas en la Edad Media además de con la brujería, con la licantrópía y la aparición de diablos y toda una retahíla de terrores cristianos. Por supuesto que estos viajes psicodélicos estaban guiados por el Demonio, el Rey de las Ensoñaciones, en la mentalidad medieval y Andrés Laguna dice que la raíz del Solano acarrea locura y que la grandísima frialdad de los componentes de este bálsamo imprime mil burlas y vanidades en el cerebro de las brujas. Dichas mujeres, según el doctor renacentista, son escandalosas y merecen un castigo ejemplar por hacer pactos con el Demonio. El doctor asegura firmemente, que como castigo de su pasatiempo somnoliento, el Diablo nunca saldrá de su cuerpo ni de su alma¹³⁷.

De igual manera, Pedro Ciruelo escribe en el siglo XIV:

Las bruxas o xorguinas, hombres o mugeres: que tienen hecho pacto con el diablo: que untándose con ciertos unguentos y diziendo ciertas palabras: van de noche por los ayres y caminan a lexos tierras a hazer ciertos maleficios. Mas esta illusion acontece en dos maneras principales: que horas ay que ellas realmente salen de sus casas, y el diablo les lleva por los ayres a otras casas y lugares: y lo que alla veen, hazen, y dizen passa realmente ansi como ellas lo dizen y cuentan. Otras vezes ellas: no salen de sus casas: y el diablo se reviste en ellas de tal manera: que las priva de todos sus sentidos, y caen en tierra como muertas y frias. Y les representa en sus phantasias que van a las otras casas y lugares: y que alla veen y hazen y dizen tales y tales cosas. Y nada de aquello es verdad: aunque ellas piensan que todo es ansi como ellas lo han soñado y cuentan muchas cosas de las que alla passaron. Y mientras que ellas estan ansi caydas y frias: no sienten mas que muertas: aunque las apten, y hieran y quemén, y les hagan cuantos males puedan por aca de fuera en el cuerpo: mas passadas las horas de su concierto con el diablo: el las dexa y les suelta sus sentidos y se levantan alegres y sanas y dizen que han ydo aca y aculla y cuentan nuevas de otras tierras¹³⁸.”

¹³⁶ Laguna, A. (1570) *Dioscórides* Libro IV, cap. 75 en *Ibidem*.

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ Ciruelo, P. (1978) *Reprovación de las supersticiones y hechicerías*, Valencia: Albatros en López Ridaura, (2015) “De la mandrágora al peyote...”, pp. 56-57.

Los usos mágicos de la mandrágora no sólo se limitan a su participación en el “ungüento de brujas”. El antropomorfismo de su raíz es aprovechado en numerosos rituales como continente de un “daemon” benefactor que haría favores a cambio de cuidados¹³⁹.

Esta tradición es una muestra de un ritual mágico de intercambio, en el cual la raíz es liberada de la tierra y disfruta de los cuidados del ser humano mientras ella le brinda buena suerte y felicidad. Es interesante este contrato de favores, que normalmente se da entre dioses o criaturas fééricas y humanos, porque en este caso se da entre dos figuras que se tratan entre ellas de forma igualitaria. Es posible que el ser humano se vea reflejado en el antropomorfismo de la raíz; de esta forma se impondría un sentimiento de estima y honor hacia la planta. La empatía llevaría al hombre a concebir que las necesidades de la raíz podrían ser las mismas que las suyas propias, así que la alimenta y la baña, incluso la viste con telas de seda¹⁴⁰. Estas cualidades humanas responden una necesidad antropológica de identificación¹⁴¹.

Esta práctica viene del paganismo y es perseguida por la Inquisición en la Edad Media, pero, a pesar de ello, se integra perfectamente en la mentalidad del cristiano medieval y se utiliza como talismán. Sabemos que este uso continúa en la Edad Moderna ya que, en el primer tercio del siglo XVI, Juana de Rhode; utilizaba la mandrágora como un amuleto de protección femenina contra la violencia doméstica. Escribe: “Mandrágora, te ruego que hagas que mi cruel marido no me haga daño alguno”¹⁴². La función talismánica de esta raíz humanoide funcionaría también contra la cojera, la epilepsia, la melancolía, la escrófula¹⁴³, protegería de los espíritus malignos y atraería a hermosas mujeres¹⁴⁴.

Este efecto benefactor hace que la raíz de mandrágora fuera un poderoso amuleto protector contra el mal de ojo y atractor de la buena suerte. Unas epístolas entre dos hermanos de 1575 muestran la fama de esta función talismánica de nuestra planta. Uno de los hermanos, en Riga, estaba atravesando una racha de mala suerte, ya que su ganado se moría, tenía problemas conyugales y la cerveza se le agriaba, así que decidió escribir a su

¹³⁹ Se sabe que en Francia en la época moderna un hada, denominada ‘Mandagliore’, otorgaba riqueza a quien cuidaba de la mandrágora¹³⁹.

¹⁴⁰ Erice, (2023) “La raíz que queríamos fuese humana. Mandrágora”, spp. 074.

¹⁴¹ *Ibidem*.

¹⁴² Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 10

¹⁴³ *Ibid*, p. 14.

¹⁴⁴ López Ridaura, (2015) “De la mandrágora al peyote...”, p. 189.

hermano lipsiense para pedirle ayuda. Este, después de preguntar “a la gente que entiende de estos asuntos” responde que “esos males no provienen de Dios si no de gente malvada” y para ayudarlo decide comprar al verdugo, por 64 taleros de plata y una pieza de oro, una raíz de mandrágora: “Si tienes una mandrágora y la metes en casa tendrás buena suerte”. Junto a la carta, le enviaba la raíz y las instrucciones para cuidarla¹⁴⁵.

Gracias a este testimonio, ha quedado para la posteridad la evidencia del tráfico de raíces de mandrágora. No es casualidad de que la raíz se consiguiera a través de un verdugo¹⁴⁶. Se tuvo por cierto que la mandrágora crecía en la tierra en la que se construían las horcas, alimentada por los fluidos de los cadáveres —sangre, semen u orina—, y de ahí los sayones las recogerían. De hecho, en alemán esta planta se denomina *Galgemannlein*, que significa “hombrecillo de las horcas”¹⁴⁷ u “hombrecillo del patíbulo”. Otto Brunel escribe que una mandrágora nace cuando en el semen o la orina vertida por un ladrón ahorcado toca la tierra, una historia que tuvo un gran éxito en tierras germanas¹⁴⁸. Quizá esto derivaría de otra creencia entorno a la recogida de este vegetal escrita ya en época clásica por Flavio Josefo:

Arrancar la mandrágora es empresa ardua, porque se adueña de quienes se acercan a ella, salvo si antes ha sido rociada con orina de mujer o sangre menstrua¹⁴⁹. Pero aún entonces, es bien cierto que basta con tocarla para morir¹⁵⁰.

La sangre menstrual, lo escatológico de los fluidos, la muerte por condena y los delincuentes son elementos vinculados con el origen de la mandrágora y hacen que se arraigue en ella la concepción del mal y de la brujería.

A nivel etnológico es relevante señalar que las historias populares no nacen de la nada si no del conocimiento práctico, y tiene mucho sentido observar mandrágoras en estas zonas de crecimiento ya a que las solanáceas les interesan terrenos nitrogenados, ricos en materia orgánica, como vertederos, cementerios o riberas de los ríos¹⁵¹. Esto sería de

¹⁴⁵ Erice, (2023) “La raíz que queríamos fuese humana. Mandrágora”, spp. 074.

¹⁴⁶ Véase p. 16, el experimento de Andrés Laguna en *Dioscórides* Libro IV, cap. 75. Casualmente el objeto de experimentación es la esposa del verdugo.

¹⁴⁷ Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, pp. 4-5.

¹⁴⁸ Erice, (2023) “La raíz que queríamos fuese humana. Mandrágora”, spp. 074.

¹⁴⁹ La sangre menstrual era tabú en la Edad Media, se decía que los leprosos eran hijos de la concepción durante la menstruación.

¹⁵⁰ Extracto de *De bello judaico* Díaz González, (1981) “Brujas, ungüentos...”, p. 94.

¹⁵¹ López-Muñoz, (2017) “Pócimas...”, p. 348.

sobra conocido por las “brujas”, personas de campo que conocían perfectamente su entorno¹⁵².

Remitiéndonos nuevamente al comercio de raíz de mandrágora, algunos verdugos, para conseguir ingresos mayores, hacían negocio con esta compraventa. Así consta en un documento judicial de 1593, en el que se cuenta cómo la mujer de un verdugo fue acusada de poseer raíces de mandrágora y con ellas cometer actos de brujería¹⁵³.

De igual forma los vendedores ambulantes se aprovecharon de este nicho de mercado y comenzaron a exportar tallas de raíces que simulaban el cuerpo humano, sobre todo al norte de Europa, donde la mandrágora no crecía de forma natural. Otto Brunfels, ya en la Modernidad, señala que “falsos engañadores tallan de una pequeña raíz Brionia”¹⁵⁴, para venderlas como amuletos y talismanes”.

De esta práctica Andrés Laguna escribe:

Pitágoras llamo *Antropomorphon* a la mandrágora, que significa figura humana, por cuanto su raíz por la mayor parte que consta de dos piernas semejantes a las del hombre, aunque no contentos muchos burladores con esto, quieren persuadir que se nos parece en todos los miembros; y ansí, para engañar al pueblo ignorante y crédulo, suelen la raíz de la caña o aquella de la brionia esculpir y entretallar todas las partes del hombre, enxiriendo ciertos granillos de trigo en aquellos lugares del cuerpo que quieren que nazcan yerbas, en vez de cabellos o pelos. Formadas, pues, dichas raíces con este fraudulento artificio, las meten bajo tierra, hasta que les crezca la barba y cobren otra nueva corteza; y entonces las sacan como cosa monstruosa y las venden por cuanto quieren para hacer hijos a unas mujercillas estériles que mueren por preñarse¹⁵⁵.

En el siglo XVI, en Italia, Andrea Mattioli, médico estudioso de la fitografía de la mandrágora, cuenta que en Italia había un oficio que prepara las raíces para venderlas y les confiere forma humana (Figs. 18 y 19). También dice que existía la tradición de un duende llamado Mandrágora que habitaba en las casas en forma de enano negro, imberbe y con cabellos enredados¹⁵⁶.

¹⁵² Gómez Fernández, (1999) *Las plantas...*, p. 15.

¹⁵³ Erice, (2023) “La raíz que queríamos fuese humana. Mandrágora”, spp. 074.

¹⁵⁴ Newman, W. R. (2007) “The homunculus and the Mandrake: Art Aiding Nature versus Art faking Nature”, en Riskin, J. *Genesis redux essays in the History and Philosophy of artificial life*, Chicago: University of Chicago Press, p. 123.

¹⁵⁵ Laguna, A. (1570) *Dioscórides* Libro IV, cap. 75 en Gómez Fernández, (1999) *Las plantas...*, p. 99.

¹⁵⁶ Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 5.

Es crucial observar que las actuaciones mágicas entorno a la mandrágora no se limitan sólo a brujas y brujos. Los médicos también escriben sobre las leyendas mandragoriles, sobre todo en relación a una de ellas, la del grito de la mandrágora. Todos aconsejan para evitar los efectos de su horrible grito distintas tácticas. Teofrasto, en el Libro IX, capítulo 8, 8 comienza a relatar los pasos a seguir para no ser víctima de la muerte o de la locura al recoger esta planta:

Respecto a la mandrágora, hay que trazar tres círculos a su alrededor con una espada y hay que cortarla mirando a occidente. Cuando se corte el segundo trozo, hay que danzar en torno a ella y decir muchísimas retahílas en torno al amor carnal¹⁵⁷.

Este autor menciona también otros rituales de recolección que se asimilan a este como el del eléboro, entorno al cual se debe trazar un círculo y cortarlo mirando al Este, mientras se formulan plegarias vigilando el cielo por si hubiese un águila volando, ya que si ésta se acerca al cortador correría el riesgo de morir en un año¹⁵⁸. No obstante, después de registrar estas creencias populares, Teofrasto las rechaza tratándolas de “adjetivas”, “extraordinarias” o “exageradas”. Las deja a un lado por otras más útiles en términos prácticos como sería “cortar el fruto de la rosa mosqueta de espaldas al viento puesto que, de otra manera, corren peligro los ojos” o “tratándose de la tapsia [...] los recolectores deben ungirse antes con aceite, porque el cuerpo se hincha, si no se toma esta providencia”¹⁵⁹.

Denostar creencias populares como hace Teofrasto, o como en el Renacimiento hizo Paracelso, indica esta superioridad moral con la que los médicos veían la medicina popular, muy vinculada por supuesto al curanderismo ritual. Esto no es más que otra muestra de la querida separación, por parte de la medicina universitaria u oficial, de las técnicas heredadas de la sabiduría popular. A pesar de esta actitud displicente hacia la medicina popular, estos autores también recogen algunos de estos rituales. Como Paracelso que, contradictoriamente, afirma que “no aprendió nada que no proviniera de aquellas comadres, pastores y verdugos”¹⁶⁰.

¹⁵⁷ *Ibid*, p. 461.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ *Ibid*, p. 459.

¹⁶⁰ Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 8

Así, Plinio el Viejo adopta estos ritos mágicos como necesarios para la recolección de determinadas plantas. Para la recogida de la mandrágora aconsejaba en el capítulo 94 del libro XXV de *Historia Natural* que “los que la cogen, procuran que el viento no les venga de cara y, con una espada, describen tres círculos en torno a ella antes de arrancarla, lo cual realizan mirando al Poniente”¹⁶¹. Así, según él, la planta mantendría su fuerza y vigor.

Debemos tener en cuenta que en este tiempo las enfermedades son consideradas un castigo divino, y por lo tanto, eran imprescindibles estas prácticas y estos remedios mágicos para desviar la atención de los dioses¹⁶².

Dioscórides, en el siglo I no copia las palabras de ni Plinio ni de Teofrasto y en ningún momento menciona un ritual de recogida a seguir. En cambio, Pseudo-Apuleyo, en su *De virtutibus herbarum* del siglo V, deja por escrito el efecto del grito mortal de la mandrágora. Para evitar los fatales efectos de este chirriante sonido, el médico recomienda:

Cuando tengas en tus manos y pies (la raíz de mandrágora), entonces ácala. Toma el otro extremo y sujétalo al cuello de un perro hambriento. Después pon delante de él la comida, de tal manera que no pueda alcanzarla si no es arrastrada la planta¹⁶³.

Como ya vimos en la introducción, para evitar el poder letal de este grito también surgen otras soluciones, como taparse los oídos con cera o hacer sonar una trompeta¹⁶⁴. Ya en el siglo I Flavio Josefo en *De bello judaico* hablaba de que la creencia de arrancar esta solanácea podría provocar la muerte:

El ser humano debe guardarse de extraerla él mismo, pues su vida peligraría. Por eso hay que atar un perro negro¹⁶⁵ a la parte superior de la planta y azuzarlo hasta que la mandrágora surja de la tierra y se yerga¹⁶⁶.

Estos rituales no desaparecen de la mentalidad colectiva cuando triunfa la ciencia académica moderna. Es sabido que, en la Europa preindustrial, la mandrágora era

¹⁶¹ Viejo Segundo, Cayo Plinio. (1976). *Historia Natural*. México: Visor Libros.

¹⁶² Ferraces Rodríguez, (2022) “Vino a la mandrágora...”, p. 588.

¹⁶³ Guerrino, (1969) “Historia de la mandrágora”, p. 5.

¹⁶⁴ González Hernando, (2017) “El fruto del deseo...”, p. 66.

¹⁶⁵ El detalle del perro negro se ha tomado como una caracterización del maligno. López-Muñoz, (2017) “Pócimas de bruja...”, p. 348.

¹⁶⁶ El Dr. Roberto Pelta Fernández en 1997 transcribe este relato romano. Gómez Fernández, (1999) *Las plantas...*, p. 100.

arrancada sólo durante el solsticio de verano, antes de que amaneciera y en la última fase lunar. Seguía existiendo la creencia de que, si se arranca de forma voluntaria, podría matar, y para evitarlo, debían colocar ofrendas en su lugar¹⁶⁷. Otras leyendas más sensacionalistas cuentan que sus hojas o frutos se iluminan en la oscuridad o que tiene el poder de matar a cualquiera que ose tocarla¹⁶⁸.

4. Variedades iconográficas de la representación de la mandrágora en los manuscritos medievales y primitivos modernos.

La producción de herbarios en la Edad Media era fundamental en la medicina y su transmisión ya que acumulaba y conservaba el conocimiento botánico y los usos medicinales de las plantas hasta el momento. La mandrágora aparece en muchas de estas obras de distintas maneras. En ocasiones, se representa sin ningún elemento diferenciado de las demás plantas de la colección. Se puede ver con o sin frutos, como en el Ms. Grec 2179, de la Bnf de París (Fig. 21). Así la observamos en una de las copias más antiguas del *De materia medica*, el Ms. 652, que se encuentra en la Biblioteca de Pierpont Morgan en Nueva York y está datada en los siglos IX o X. En los folios 103v y 104v (Figs. 13 y 14), encontramos una iluminación naturalista de las dos especies mandragoriles que crecen en las cercanías del Mediterráneo. Y también la identificamos en el folio 63r del *Herbarius Latinus* imprimido por Johann Petri a finales del siglo XV, donde vemos la imagen de la mandrágora como el resto de plantas del herbario (Fig. 16), descriptiva y mostrando sus elementos característicos reales, acompañada del texto referido a su descripción y a su uso paliativo y sedante, siempre teniendo en cuenta su alta toxicidad.

A medida que el mito se esparce entre la sociedad se va incorporando esa forma humanoide en la raíz, tal como se observa en la copia de *De materia medica* Ms. M. 652 conservada en The Morgan Library, Nueva York (Figs. 13 y 14) o como en el Ms. Arab d. 138 de la Bodleian Library¹⁶⁹. De esta forma se alejan de la practicidad de las imágenes en las obras botánicas, que sirven para identificar a las plantas, e introducen elementos supersticiosos. Estas obras continúan con la tradición mítica que recoge Plinio sobre las características humanas de la solanácea, como podemos ver en las ediciones del *Ortus*

¹⁶⁷ Gómez Fernández, (1999) *Las plantas...*, p. 100.

¹⁶⁸ Chavannes-Mazel, (2023) "From Copy to Copy...", p. 157.

¹⁶⁹ González Hernando, (2017) "El fruto del deseo...", p. 71.

Sanitatis. En el capítulo CCLXXVI y en el CCIXXVII de su *Tractatus de Herbis et plantis* observamos unas de las ilustraciones más famosas de la mandrágora masculina y femenina (Fig. 15) acompañadas de su descripción botánica y recetas para el uso sedante. En concreto en el Ms. Egerton 747 de la British Library leemos:

Virtutem habent constringendi, infridandi, aliquantulum mortificandi virtutem eneoticam, id est somniferam. Ad somnum provocandum in acutis febribus pulvis corticis eius conficiatur cum lacte mulieris et albumine ovi et inducatur fronti et timporibus. Contra dolorem capitis ex calore folia mandragore trita super timpora ponantur. Inugant etiam oleo mandragorato, quod sic fit: poma mandragore trita in oleo communi diu maceretur, postea fiat (fiet) aliquantula decoctio, coletur, et illud dicitur óleum mandragoratum quod valet ad somnum provocandum et dolorem capitis ex calida causa, si frons et timpora inungatur. Si vero pulsus inungantur, calorem febrilem reprimit. Contra callida apostemata etiam vel folia supercataplasmentur vel saltem succus eius cum succo oleo predicto venter et tota spina inungatur et modicum iniciatur cum aliquo cristeri leni. Nota quod mandrágora alii vocant antimimon, alii andropomoreos, alii appollea; semen eius dicitur abbaloros¹⁷⁰.

Con el tiempo, las representaciones iconográficas de la mandrágora se diversificaron. La primera de estas variantes es interesante porque se muestra a esta planta de una manera diferenciada a los demás vegetales ilustrados del libro. En este caso, observamos que su raíz toma una forma claramente humana, tanto femenina como masculina, que más tiene que ver con la imaginación que con su apariencia real. Esto se observa en una copia del siglo XV de *De Herbarum Virtutibus* de Pseudo-Apuleyo (Fig. 20), donde la mandrágora, además de su distintiva representación, destaca un estudio textual más extenso.

Dentro de esta variante que expone la raíz con forma humana, encontramos algunas iluminaciones que presentan a una mandrágora pudorosa. Estas raíces no sólo adquieren los rasgos físicos de los humanos, sino también los psicológicos. Quizá esta raíz-humana experimenta vergüenza al ser arrancada de su casa subterránea y al ser expuesta al mundo humano en contra de su voluntad. Sea como fuere, cubren con pudor su sexo con sus extremidades en forma de brazos y manos. En la mentalidad cristiana, el pudor se asocia directamente al Pecado Original, lo que sin duda le acerca aun más a la humanidad (Fig. 2 y 3). Estas mandrágoras púdicas tienen una particularidad ya que no todas las representaciones masculinas cubren su sexo. En el *Liber de arte distillandu de simplicibus*

¹⁷⁰ Ps. Bartholomaeus Mini de Senis. (2009) *Tractatus de herbis* (MS London, British Library, Egerton 747), Trad. Iolanda Ventura, Florencia: Edizione Nazionale "La Scuola Medica Salernitana", vol. 5, p. 563.

de Hieronymus Brunschwig (Fig. 5) sólo la femenina es la pudorosa. Es posible que la diferencia de género esté vinculada a la decisión de Eva de probar el fruto prohibido, y su representación figurativa podría estar influida por la Venus púdica clásica.

En muchas escenas mandragoriles de estos manuscritos botánicos aparece un perro atado a la raíz y un hombre tapando sus oídos, como se observa en el *Liber de plantis* (París, BnF, Heb. 1199 (Fig. 4). Esto hace referencia a las técnicas de recolección que exponían los médicos y botánicos clásicos para evitar el horripilante grito. La iconografía de la mandrágora en el manuscrito medieval *Tacuinum Sanitatis*¹⁷¹ repite esta misma historia a lo largo de sus ediciones de los siglos XIV y XV; el perro es sacrificado por arrancar la planta-hombre, mientras que el hombre, o bien, cubre sus oídos con cera o con sus manos, o toca una trompeta para ahogar el sonido del chillido. Harry S. Paris, Marie-Christine Deunay y Jules Jacnick¹⁷² recopilan estas escenas de las copias de *Tacuinum Sanitatis* más famosas; el Codex Vindobonensis S. N. 2644 de la Österreichische Nationalbibliothek de Viena, el ms. Lat 9333 conservado en la Biblioteca Nacional de Francia en París, el ms. 4182 de la Biblioteca Casanatense en Roma, entre otros. En estas representaciones (Figs. 6 y 7) podemos ver que los mandragoristas aparecen tapándose los oídos con una o ambas manos.

En otras copias de este manuscrito, se elimina esta escena propia de la recolección de la mandrágora y se prefiere representar como un objeto de intercambio entre dos amados, aludiendo a las connotaciones sexuales de esta planta. En el manuscrito de la Universidad de Lieja, ms. 1041, y en el de París, Bnf ms. Lat 1673, vemos cómo la raíz de esta planta se ofrece a la persona deseada (Figs. 8 y 9). El objeto en este momento se utilizaría como promesa, continuando con su función benefactora talismánica propuesta por la experiencia mágica.

La mandrágora se expone también como objeto de intercambio en esta copia de Miscelánea Médica, del siglo XV, conservada en la Biblioteca Universitaria de Bolonia, pero esta vez la dadora es la diosa de la Sabiduría y el receptor es Dioscórides. Aquí entra

¹⁷¹ Esta obra presenta la forma de recolectar cada planta basado en la obra de Ibn Butlan.

¹⁷² Paris, H. S., Daunay, M. y Janick, J. (2009), "The cucurbitaceae and solanaceae illustrated in medieval manuscripts known as the *Tacuinum Sanitatis*", *Annals of Botany*, nº 103, p. 1200.

en juego la representación de la sabiduría divina de la que disfrutarían los médicos clásicos conocedores de los efectos medicinales y tóxicos de nuestra planta.

La última representación de la mandrágora que se destacará reside en las copias iluminadas del *Fisiólogo*. En Sloane MS 278, conservado en la British Library en Londres, vemos a la planta en la escena del Parto de la elefanta como un hombrecillo que permite la reproducción de esta especie (Fig. 11).

Las variantes iconográficas analizadas de la imagen de este vegetal asocian de forma obvia la medicina y la superstición, algo muy particular dado que en los libros de botánica se persigue un gran rigor científico.

5. La corporalidad monstruosa de un vegetal-humano en la mentalidad medieval occidental.

Como hemos visto en el capítulo anterior, la curiosa forma de su raíz ha sido utilizada en ceremonias mágicas a lo largo de la Historia occidental. Desde tiempos inmemoriales, se han usado en rituales como continentes de almas o *daemones*. Aunque pueda parecer extraño, que una raíz antropomorfa tenga alma no es algo impensable en la mentalidad medieval.

El papa Gregorio Magno apuesta por subyugar el cuerpo al alma, siendo de este su “abominable vestimenta” a pesar de ser creado a imagen y semejanza de Dios. Así, el santo Papa deja por escrito la mentalidad cristiana que rechaza la carne al ser víctima de decrepitud y mortalidad. La encarnación es la humillación de Dios, incluso es la prisión del alma y el cuerpo es propio del pecado culminando en la sexualidad¹⁷³.

Según la mentalidad de la sociedad latina del medievo, el camino de la perfección espiritual pasa por el cuerpo humano. En consecuencia el pobre sería feo, así como el noble sería hermoso. El humano miserable es decrepitud, excepto el santo que martiriza su carne para alcanzar la perfección¹⁷⁴. En relación a esto Le Goff, basándose en la teoría de las seis edades, propone que el mundo medieval europeo se sitúa en la vejez.

¹⁷³ Le Goff, J. (1985) *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*. Barcelona: Gedisa, p. 41.

¹⁷⁴ *Ibidem*.

En consecuencia, el cuerpo demostraría físicamente las virtudes o pecados del alma. Además la parte corpórea únicamente funcionaría si contiene un alma y ambas serían inseparables hasta la muerte¹⁷⁵. Se derrota, pues, la doctrina que alaba lo corporal en la Antigüedad, con esos espacios de sociabilidad exaltadores de la belleza humana como las termas o el teatro y no se concibe una virtud que el alma sobreviva por mediación del cuerpo¹⁷⁶. Por lo tanto, la corporalidad brinda vida¹⁷⁷ y el antropomorfismo de la mandrágora no se queda fuera de esta teoría.

Asimismo, el bulbo subterráneo de la mandrágora conservaría un alma benéfica y una función talismánica. Sin embargo, la connotación negativa sigue presente porque las leyendas sobre su horrendo grito capaz de matar, sus características humanas, y su potente toxicidad, la vinculan directamente con la magia maléfica.

Su raíz de forma humanoide según la teología cristiana estaría inspirada en la creación del hombre, aunque es muy diferente físicamente a él. La mandrágora, a pesar de sus cualidades psicológicamente humanas, no conoce las tres facultades del alma humana: la memoria, la razón y la voluntad¹⁷⁸. Por lo tanto, si la mandrágora no está fabricada a imagen y semejanza de Dios ¿podríamos calificarla como monstruo o como maravilla?

Según Jacques Le Goff lo que identificaría a la mandrágora como monstruo sería su mezcla entre planta, animal, humano y ser sobrenatural que se imprime en la mentalidad colectiva medieval. También el hecho de crecer bajo tierra como un ser mundano, la poca armonía de su apariencia, el enanismo, la hipertrofia y la deformidad¹⁷⁹ de los miembros de la raíz la demostrarían como una de las hijas de Cam¹⁸⁰. Estas taras físicas expresarían el pecado interior de la solanácea¹⁸¹.

Si rastreamos la concepción vegetal-humano en la historia nos encontramos con un árbol, de fruto zoomórfico, que aparece en un códice italiano del siglo XIV. El escrito, de

¹⁷⁵ Le Goff, J. (2005) *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Buenos Aires: Paidós, p. 34.

¹⁷⁶ Le Goff, (1985) *Lo maravilloso...*, p. 40.

¹⁷⁷ Le Goff, (2005) *Una historia del cuerpo...*, p. 26.

¹⁷⁸ Farga, M. R. (2005) *Monstruos y prodigios. El universo simbólico del medioevo a la Edad Moderna*. México: Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, p. 105.

¹⁷⁹ *Ibíd*, p. 24.

¹⁸⁰ Cam incurrió a su padre Noé burlándose de su desnudez y engendró una raza de negros e idólatras. Los descendientes de Cam en la Edad Media se reconocieron como seres monstruosos. Bologne, J.C. (1993) *De la antorcha a la hoguera. Magia y superstición en el Medioevo*. España: Anaya, p. 19.

¹⁸¹ Le Goff, (1985) *Lo maravilloso...*, p. 41.

Cordier, transmite las palabras de Odorico, quien viaja junto a tres frailes al Paraíso terrenal situado en Oriente¹⁸²:

Oí decir que hay arboles que producen hombres y mujeres a modo de frutos, del tamaño de un codo, y están sujeros al árbol por el ombligo, y así están: y cuando sopla el viento están frescos y cuando no, parece que se secan. Esto no lo he visto yo, mas lo oí contar a las personas que lo habían visto¹⁸³.

La figura de mandrágora nos recuerda a la leyenda a la que pertenece esta fábula sobre el árbol del ‘wak-wak’, del cual Baultrusaitis escribe:

La visión debe relacionarse con los cuentos árabes relativos a los árboles que producen seres vivos difundidos a partir del siglo VIII. El cuento ha tenido varias versiones. Según unas, este árbol maravilloso de una isla lejana, lleva sobre sus ramas las cabezas de los hijos de Adán; al amanecer y por la noche grita “wak-wak” y canta himnos al creador. Para otros, tiene como frutos cuerpos completos de mujer y sus reclamos “wak-wak” son un mal presagio. La leyenda se nos cuenta en *Los libros de maravillas de India*, escritos en el siglo X, en el cual aparece un árbol cuyos frutos, parecidos a calabazas, ofrecen algún parecido con una cara humana. Pero su primera mención la encontramos en una relación china, T’ong-tien (...) otra variante figura en el Kitab al-haiyawan de al-Djahiz (859), en el que el wak-wak produce animales y mujeres suspendidos por los cabellos. Estas últimas están coloreadas y no dejan de decir wak-wak. Se callan y mueren cuando se las separa del árbol. Según el Kitab al-dejaghrafiya de un geógrafo anónimo de Almería del siglo XII, estas plantas crecen en la isla de Wakwak, que se encuentra en el mar de China. Sus hojas se parecen a las de la higuera. Los frutos comienzan a formarse al comienzo del mes de marzo, momentos en que se ven aparecer los pies de las muchachas. Los cuerpos surgen en el mes de abril, las cabezas en el de mayo. Estas muchachas son magníficas y admirables. Comienzan a caer a comienzos de junio y a mediados de mes ya han desaparecido. Cuando caen gritan “wak-wak”¹⁸⁴.

Otras especies vegetales con características humanas son los árboles del Sol y la Luna, que según cuenta Bernard de Mandeville son árboles parlantes que se comunicaron con Alejandro Magno¹⁸⁵.

¹⁸² Klapper, C. (1986) *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*. Madrid: Akal, p 157.

¹⁸³ *Ibidem*.

¹⁸⁴ *Ibid*, pp. 157-158.

¹⁸⁵ *Ibidem*.

Todas estas leyendas certifican la existencia de un imaginario de monstruos que mezclan el hombre y el vegetal en el mundo medieval. Sin embargo, a pesar de clasificarse como un ser monstruoso de la creación de Dios, no es rechazada por completo en la sociedad. Es un espíritu benéfico, útil en la magia. Asimismo, en la teoría cristiana según San Agustín también los monstruos son hijos de Dios:

Surge aún otro problema: ¿qué debemos creer que de los hijos de Noé o, mejor dicho, de aquel único hombre del que estos también provienen, se haya originado una raza de monstruos humanos? De ellos habla también la historia profana; resulta que alguno tenía un solo ojo; otro tenía los pies al revés; otros eran de dos sexos y tenían el pecho derecho de hombre y el izquierdo de mujer y si se acoplaban podían concebir y engendrar alternativamente; otros no tenían boca y respiraban tan solo a partir de la nariz; otros no medían más de un codo y por eso los griegos los llamaban pigmeos; en cierto lugar las mujeres podían concebir a los cinco años y no vivían más de ocho... En cualquier caso, el mismo principio que explica la generación de hombres monstruosos, explica la de pueblos monstruosos. Dios ha creado a todos los seres, Él sabe cuándo y cómo hay y habrá que crear, porque conoce la belleza del mundo y la semejanza o la diversidad de sus partes. Pero al que no puede contemplar el conjunto le perturba la deformidad de una parte, porque ignora a qué contexto hay que referirla. Sabemos que nacen hombres que más de cinco dedos en las manos y en los pies... Ahora bien, ¿sería un motivo válido para negar que este hombre descende del primer hombre creado por Dios¹⁸⁶?

No obstante, las historias legendarias ligadas a la forma humanoide de la raíz de la mandrágora no duran para siempre. Se cancela desde las ciencias naturales en el *Liber de imaginibus*, por la autoridad de Paracelso. Ataca la mentira de que las raíces de esta planta se asemejen a los hombres y niega que ninguna raíz pueda crecer así de forma natural¹⁸⁷:

Respondo y afirmo que no es cierto que la raíz de alvraum/algauna tiene forma de hombre si no es bien una estafa y un engaño de vagabundos que engañan a la gente pues no hay raíz que tenga forma de hombre a no ser que se labre [...] ninguna ha sido formada así por Dios o crece así en la naturaleza¹⁸⁸.

A pesar de denostar esta creencia, Paracelso no se aleja completamente de la magia dado que utiliza la raíz de mandrágora como talismán, siendo partícipe de sus propiedades

¹⁸⁶ La ciudad de Dios, XIV, 8 en Eco, U. (2007) *Historia de la Fealdad*, Barcelona: Lumen, p. 114.

¹⁸⁷ Newman, W. R. (2007) "The homunculus and the Mandrake: Art Aiding Nature versus Art faking Nature", en Riskin, J. *Genesis redux essays in the History and Philosophy of artificial life*, Chicago: University of Chicago Press, p. 123.

¹⁸⁸ Erice, (2023) "La raíz que queríamos fuese humana. Mandrágora", spp. 074.

mágicas para fabricar homúnculos, seres monstruosos, también antropomorfos en forma de barro.

La monstruosidad de nuestro vegetal-humano nos ayuda a comprender la mente medieval y su relación con la naturaleza. Con la teoría de la corporalidad monstruosa se demuestra que la raíz de mandrágora, a pesar de una imagen deforme del Creador, es hija del mismo Dios.

6. Conclusiones.

Para concluir este breve recorrido por la Historia de la mandrágora es destacaremos ciertos aspectos que subrayan su importancia en la etnobotánica medieval. La mandrágora es un ejemplo perfecto para unir la magia y la medicina en la Edad Media, tal y como hemos visto a lo largo del trabajo, porque destacan tanto sus poderes sedantes y analgésicos como su conexión con la brujería, gracias a su poder psicotrópico y la forma humoide de su raíz.

La función talismánica de esta raíz revela que la práctica de la magia en esta época era común en la sociedad aunque estuviera regida por una religión base. Todos querían protegerse del mal de ojo y todos utilizaban talismanes. Si bien según su nivel económico estos talismanes oscilaban entre patas de conejo o esmeraldas. El amuleto de la raíz de la mandrágora, en concreto, serviría para multitud de funciones mágicas, entre ellas la atracción amorosa y de la buena suerte.

Su uso como anestésico, a pesar de ser una planta sumamente tóxica, demuestra cómo la operación sin dolor ha sido un antiquísimo ideal para los cirujanos, a pesar de no ser bien vista por el cristianismo¹⁸⁹.

Las supersticiones dadas alrededor de la mandrágora muestran cómo muchas veces estas historias vienen dadas por el poder real de la planta, tradiciones antiguas o únicamente por sus características morfológicas¹⁹⁰. Las leyendas mencionadas, más que de sus propiedades alcaloides se centran en el antropomorfismo de la planta, algo que se presta fácilmente a la construcción literaria¹⁹¹.

¹⁸⁹ Guerrino, (1969) "Historia de la mandrágora", p. 7

¹⁹⁰ Gómez Fernández, (1999) *La plantas...*, p. 11.

¹⁹¹ González Hernando, (2017) "El fruto del deseo...", p. 64.

La representación de estas creencias se encuentra en numerosos manuscritos y libros impresos de toda Europa, lo que indica la gran importancia de la mandrágora en la medicina y la especial atención a su mito. El cual aparece en muchas de las imágenes de nuestra planta, demostrando que merece ser representado además de los rasgos físicos de la mandrágora.

Asimismo, con estas leyendas sabemos que la mandrágora produce fascinación bajo la mirada medieval. Todos los monstruos y las criaturas fantásticas de este tiempo, como las hadas, los enanos o los gigantes, evolucionan de la misma manera. Todos se originan en las creencias paganas y resisten en forma de supersticiones en el ámbito cristiano. Para intelectualizarlo, los literatos proponen explicaciones realistas y racionales pero sólo consiguen una separación más clara entre cultura erudita y creencias populares¹⁹². Dichos literatos, a pesar de denostar estas creencias se encargan de recopilarlas y transmitir las, así que son textos de gran importancia historiográfica. La magia medieval que nos ha llegado por la documentación, más centrada en la teoría que en la práctica, es sensible a los cambios mentales de cada tiempo. Conoce las mismas cuestiones que la religión y que el conocimiento científico de la sociedad del momento¹⁹³ y aun así se desarrollan entre las gentes este tipo de mitos.

En resumen, la mandrágora no fue sólo una planta de interés médico y farmacológico, sino que también fue un verdadero símbolo cultural que se infiltró en los tratados científicos de entre los siglos IX y XVI, dejando para la posteridad un legado que combina mito y ciencia en la Historia occidental y oriental.

¹⁹² Bologne, (1993) *De la antorcha a la hoguera.....*, p. 99

¹⁹³ *Ibid*, p. 170

7. Bibliografía y webgrafía

Becerra, D. (2004) “Ungüentos, transformaciones y vuelos. Brujería y psicoactivos de la Antigüedad como antecedente de la brujería en la Edad Media”, *Bolskan*, nº 21, pp. 121-128.

Benítez, G., Leonti, M., Böck, B. Vulsons, S. Dafni, A. (2023) “The rise and fall of mandrake in medicine”, *Journal of Ethnopharmacology*, nº 303, pp. 1-22.

Briët, J. W. (2023) “A late medieval printed text from The Deventer Athenaeum Library, recipes in an herbal from 1497, De Ortus Sanitatis, Deventer, Atheneumbiblioteek 200° E 45 KI”, en Eds. Chavannes-Mazel, C. A y IJpelaar, L. (2023) *The green Middle Ages: The depiction and use of plants in the Western World 600-1600*, Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 310-319.

Bologne, J. C. (1993) *De la antorcha a la hoguera. Magia y superstición en el Medioevo*, España: Anaya.

Cardini, F. (1982) *Magia, brujería y superstición en el Occidente medieval*, España: Península.

Caro Baroja, J. (1966) *Las brujas y su mundo*, Madrid: Alianza Editorial.

Chavannes-Mazel, C. A. (2023) “From copy to copy: 1500 years of Plant Illustrations” en Eds. Chavannes-Mazel, C. A y IJpelaar, L. (2023) *The green Middle Ages: The depiction and use of plants in the Western World 600-1600*, Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 37-54.

Corominas, J. (1955) *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos. Digitalizado en: https://archive.org/details/diccionario-critico-etimologico-castellano-g-ma-corominas-joan-pdf/page/n399/mode/2up_p.802. [Últ. Visitado el 25/07/2024]

Dafni, A. y Böck, B. (2019) “Medical plants of the Bible-revisited”, *Journal of ethnobiology and ethnomedicine*, vol. 15, pp. 1-14.

Díaz González, T. E. (1981) “Brujas, ungüentos, supersticiones y virtudes de las plantas”, *Los cuadernos del Norte: Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, nº 9, pp. 90-101.

Dioscórides, P. (2006) *Sobre los remedios medicinales. Manuscrito de Salamanca*, trads. López Eire, A. y Cortes Gabaudan, F. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Donovan, F. (1988) *Historia de la brujería*, Madrid: Alianza.

Eco, U. (2007) *Historia de la Fealdad*, Barcelona: Lumen.

Erice, S. A. (2023) “La raíz que queríamos fuese humana: Mandrágora spp. {spp 074}”, *La Senda de las Plantas Perdidas*.

Recuperado en:

<https://open.spotify.com/episode/1HcwzeMugYilfHbwdzKu73?si=d3e6e3aa47f74214>

[Últ. Consultado: 05/06/2024]

Escohotado, A. (1998) *Historia de las drogas*, vol. 1, Madrid: Alianza.

Esteban Santos, S. (2011) “Vida científica, las mujeres y la ciencia. Miriam y Marie dos mujeres en la historia de la química”, *100cias@uned*, n°4, pp. 134-139.

Everett N. y Martino, G. (2014) “The pharmacology of medieval sedatives: The Great Rest of the Antidotarium Nicolai”, *Journal of Ethnopharmacology*, vol. 155, Issue 1, pp. 443-449.

Farga, M. R. (2005) *Monstruos y prodigios. El universo simbólico del medioevo en la Edad Moderna*, México: Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Ferraces Rodríguez, A. (2022) “Vino a la mandrágora: enmienda e interpretación de un pasaje de Isidoro de Sevilla (Etym. 17, 9, 30)”, *Classica Vox. Rivista di Studi Umanistici*, n° 4, pp. 143-152.

Font Quer, P. (1990) *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Madrid: Península.

Gómez Fernández, J. R. (1999) *Las plantas en la brujería medieval: propiedades y creencias*, Madrid: Celeste.

González Hernando, I. y Hernández Pérez, A. (2013) “Mandrágora”, Base de Datos digital de iconografía medieval UCM. Recuperado en: <https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/la-mandragora> [Últ. Consultado: 25/06/2024]

González Hernando, I. (2017) “El fruto del deseo: connotaciones sexuales de la mandrágora desde Egipto hasta la Edad Media”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. IX, n° 17, pp. 61-79.

González Manjarrés, M. A. (2015) “Una planta sin clásicos. La berenjena en la farmacología medieval y renacentista”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, vol. 35, nº 1, pp. 119-142

Guerrino, A. A. (1969) “Historia de la Mandrágora”, *Medicina e historia*, fascículo LIV, pp. 4-15.

Harvey, J. H. (1975) “Gardening books and plan list of Moorish Spain”, *Garden History*, vol. 3, nº 2, pp. 10-21.

Hartnell, J. (2019) *Medieval Bodies: Life, Death and Art in the Middel Ages*, Londres: Profile Books.

Herrera Carranza, J. (2020) “Los venenos y los tóxicos en la obra de San Isidoro”, *175 Aniversario: Homenaje, Instituto San Isidoro (1845-2020), VII Jornadas Scriptorium Isidori Hispalensis*, Universidad de Sevilla, pp. 327-340.

Hormigos Vaquero, M. (2009) “La perversa mujer vegetal: la mandrágora literaria y filmica”, *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, vol. XIV, pp. 103-119.

Huesca Azorín, J. y Conesa Álvarez, A. (1991) “Brujas y plantas. Yecla”, *Yakka. Revista de Estudios Yeclanos*, nº 3, pp. 127-141.

Klapper, C. (1986) *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*. Madrid: Akal.

Krzysztof, J., Tadjczyk, K., Maciej, K. (2023) “Mandrake in ancient Graeco-Roman and early Byzantine medicina”, *Farmacja Polska*, vol. 79, nº 6, pp. 329-334.

Laios, K. Tsoucalas, G. Lagiou, E. Androu, G. y Karamanou, M. (2018) “La Mandragore, non seulement un analgesique narcotique: sa place dans la medicina et la civilisation grecques antiques”, *Archives of the Balkan Medical Union*. Vol. 53, nº 4, pp. 585-589.

Le Goff, J. (1985) *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Le Goff, J. (2005) *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Buenos Aires: Paidós.

López-Muñoz, F. (2017) “Pócimas de bruja en la literatura del Siglo de Oro español: la otra cara de los agentes terapéuticos y psicotrópicos”, *Med.* 39, nº4, pp. 332-353.

López Ridaura, C. (2015) “De la mandrágora al peyote. Plantas “brujeriles” en España y América” en (dir.) Cortijo Ocaña, A y Gómez Moreno, Á. *Las minorías: ciencia y religión, magia y superstición, España y América (siglos XV-XVII)*, eHumanista, pp. 52-62.

Michelet, J. (1987) *La Bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media*. España: Akal.

Miller, T. S. (2012) “Lives of the Monster Plants: The revenge of the vegetable in the age of animal studies”, *Journal of the Fantastic in the Arts*, vol. 23, nº 3 (86), pp. 460-479.

Mini de Senis, B. (2009) *Tractatus de herbis (London, British Library, Ms. Egerton 747)*, trans. Iolanda Ventura, Italia: Edizione del Galluzzo.

Morales Valverde, R. (1995) “Plantas mágicas y brujería. Plantas y cultura popular: la etnobotánica en España”, *Quercus*, nº 119, pp. 7-8.

Morgado García, A. (1999) *Demonios, magos y brujas en la España moderna*. Cádiz: Servicio publicaciones Universidad de Cádiz.

Newman, W. R. (2007) “The homunculus and the Mandrake: Art aiding nature versus Art faking natura”, ed. Riskin, J. *Genesis Redux Essays in the History and Philosophy of artificial life*, Chicago: University of Chicago Press.

Ostling, M. (2014) “Witches’ herbs of trial”, *Folklore*, vol. 125, nº 2, pp. 179-201.

Pensado Figueiras, J. (2013) “Textos médicos “extraacadémicos”: difusión de pronósticos, recetarios, herbarios y tratados de alimentos medievales en romance peninsular”, *Signa: revista de la Asociación Española de Semiótica*, nº 23, pp. 43-66.

Paris, H. S., Daunay, M. C. y Janick, J. (2009) “The cucurbitaceae and solanaceae illustrated in medieval manuscripts known as the Tacuinum Sanitatis”, *Annals of Botany*, nº 103, pp. 1187-1205.

Pastor Seco, M. I. y Cuesta Pastor, J. M. (2004) “Estudio sobre dos plantas homéricas: Mandrágora y Moly” *Espacio, tiempo y forma, serie II, H. Antigua*, vol. 1, 15, pp. 87-94.

Puerto Sarmiento, J. (2016) *Andrés Laguna, humanista*. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi.

Ramoutsaki, I. Askitopoulo, H. Konsolaki, E. (2002) “Pain relief and sedation in Roman Byzantine texts: Mandragoras officinatum, Hyoscynamos niger and Atropa belladonna”, *International Congress Series*, nº 1242, pp. 43-50.

Raposo, C. I. (2021) “Ascenso y caída de las bestias: evolución de la alegoría animal en la Edad Media”, *Medievalista online*, nº 29, pp. 1-24.

Robredo, B. (1646) *Dilucidación nueva y estudiosa de las singulares virtudes y maravillosos efectos de la mandrágora. Donde se disputan la fuerza que tienen en las mugeres, para concebir: útil a theologos, filósofos y médico.*, Córdoba: Savador de Cea Tesa.

Sanz Serrano, R. (2007) “Adivinos paganos en la Hispania tardoantigua”, in Sanchez León, M. L. *L'endeminació al món Clàssic: Religions del món antic 6*, España: Edicions UIB, pp. 163-202.

Téllez Rubio, J. (1999) “Dos agrónomos toledanos: Ibn Wafid e Ibn Bassâl y la huerta del rey”, *Tulaytula: Revista de la Asociación de Amigos del Toledo islámico*, nº 4, pp. 49-58.

Teofrasto. (1988) *Historia de las Plantas*, trad. Díaz-Regañón López, J. M., Madrid: Gredos.

Vallejo, J. R. y Cobos, J. M. (2013) “El recetario de la Escuela de Salerno conocido como el Antidotarium Nicolai”, *Medicina Naturista*, vol. 7, nº 1, pp. 35-41.

Viejo Segundo, Cayo Plinio. (1976) *Historia Natural*. México: Visor Libros.

Viejo Segundo, Cayo Plinio. (1956) *Natural History, volumen VII, books 24-27*. Ed. T.E. Page, trad. W.H.S. Jones. L.A.: Loed Classical Library.

8. Anexo de imágenes:

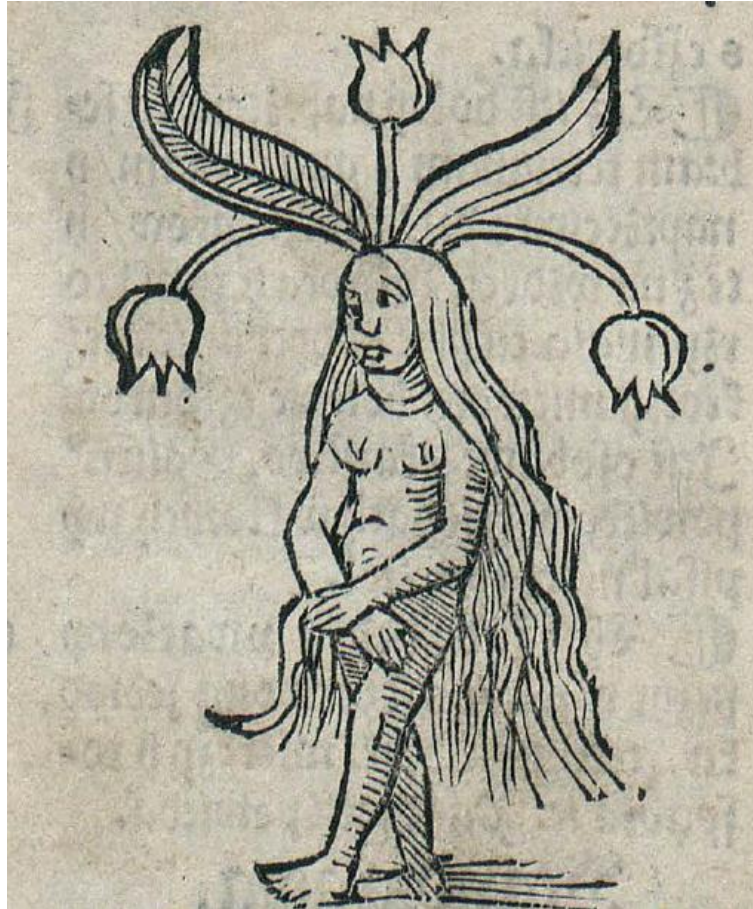
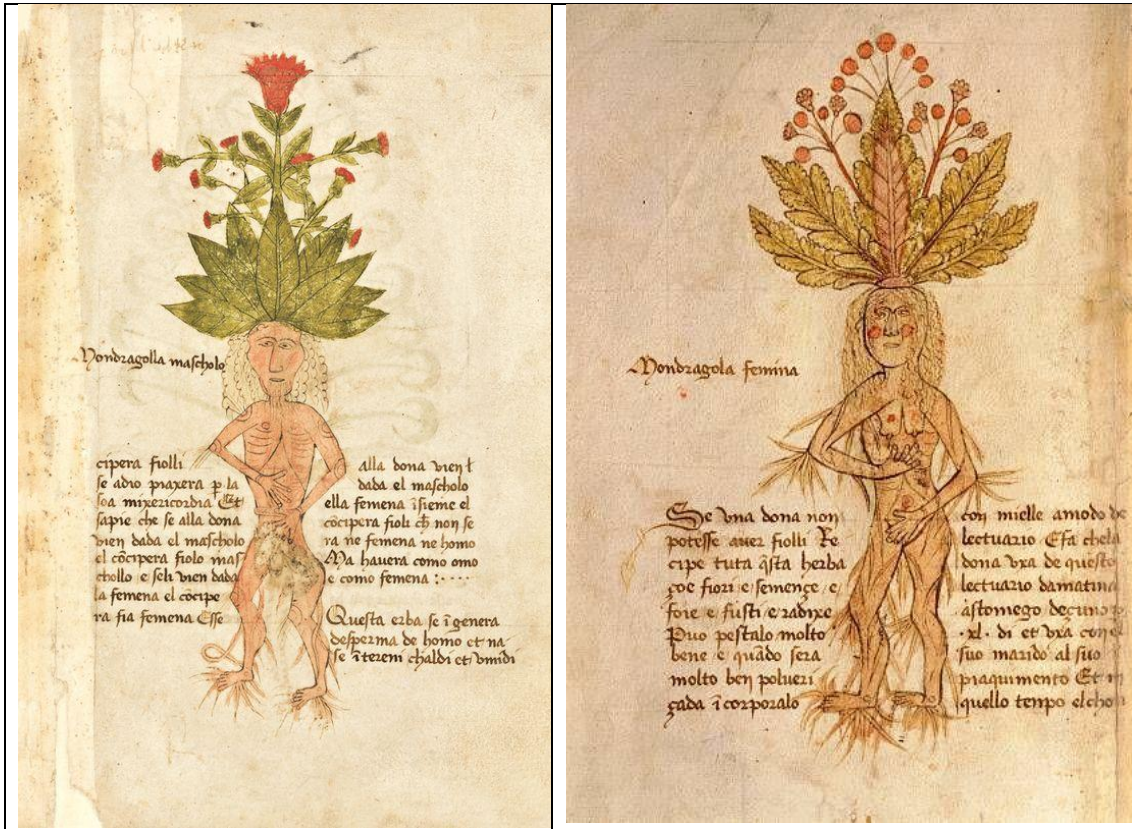


Figura 1: Mandrágora femenina, *O ziolach y o mozczy gich (Sobre hierbas y sus poderes)*, Stefan Falimirz (1534). *Cracovia, Jagiellońska Biblioteka Cyfrowa, BJ St. Dr. Cim. 4398*, fol. 86v. Imagen de dominio público.

Libro digitalizado en:

<https://www.jbc.bj.uj.edu.pl//dlibra/metadatasearch?action=AdvancedSearchAction&type=3&val1=Source:%22Biblioteka+Jagiello%C5%84ska%2C+BJ+St.+Dr.+Cim.+4398%22>. [Últ. Visitado el 17/07/2024]



Figuras 2 y 3: Mandrágora masculina y femenina, *Herbario de Trento* (1591). Trento, Biblioteca del Castello del Buonconsiglio, MS 1591, fols. 12r y 11v respectivamente. Imágenes de dominio público.



Figura 4: Mandrágora masculina, *Liber de plantis* (ca. 1500). París, Bibliothèque nationale de France, Hebréu 1199, fol. 22v. Imagen de dominio público.

Manuscrito digitalizado en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b10545274f/> [Últ. Visitado el 17/07/2024]

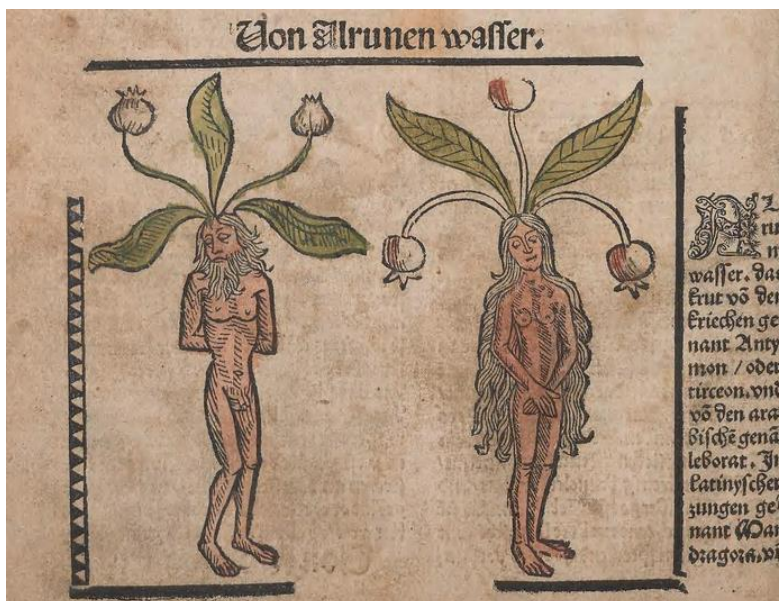


Figura 5: Mandrágoras masculina y femenina, *Kleines Distillierbuch* o *Liber de arte distillandu de simplicibus* de Hieronymus Brunschwig, ed. Johannes Güninger (ca. 1500). Nueva York, Bern Dibnet Library, A-D8 E-Z6 2A-2O6 Hain 4021, fol. 19v.

Libro digitalizado en: <https://archive.org/details/KleinesDistilli00Brun/page/n45/mode/1up?view=theater> [Últ. Visitado el 17/07/2024]



Figura 6: Recoleccion de mandrágora, *Tacuinum Sanitatis*, Ibn Butlan (1380-1399). Viena, Österreichische Nationalbibliothek, Codex Vindobonensis S.N. 2644, fol. 40r.

Manuscrito digitalizado en: https://digital.onb.ac.at/RepViewer/viewer.faces?doc=DTL_3506830&order=1&view=SINGLE [Últ. Visitado el 17/07/2024]



Figura 7: Mandrógora en *Tacuinum Sanitatis*, Ibn Butlan (ca.1450). París, BnF, ms. Latín 9333, fol. 37r.

Apud. Paris, H. S. Daunay, M. y Janick, J. (2009) "The cucurbitaceae and solanaceae illustrated in medieval manuscripts known as the *Tacuinum Sanitatis*", *Annals of Botany*, nº 103, pág. 1200.



Figura 8: Intercambio de mandrógora, *Tacuinum Sanitatis*, Ibn Butlan (ca. 1390). Lieja, Université de Liège, MS 1041, fol. 13r.

Apud: Paris, H. S. Daunay, M. y Janick, J. (2009) "The cucurbitaceae...", *Annals of Botany*, nº 103, pág. 1200.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France. Département des Manuscrits. NAL 1673

Figura 9: Escena con mandrágora, *Tacuinum Sanitatis*, Ibn Butlan (1380-1390). París, BnF, ms. Latín 1673, fol. 85r.

Apud. Paris, H. S. Daunay, M. y Janick, J. (2009) "The cucurbitaceae...", *Annals of Botany*, nº 103, pág. 1200.

Manuscrito digitalizado en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b105380445/f2.planchecontact> [Últ. Visitado el 17/07/2024]



Figura 10: Dioscórides recibiendo una mandrágora por parte de la diosa de la Sabiduría, *Miscelánea Médica* (siglo XV). Bolonia, Biblioteca Universitaria di Bologna, gr. 3632, fol. 379r.

Manuscrito digitalizado en: <https://dc.lib.unc.edu/cdm/ref/collection/mackinney/id/3389> [Últ. Visitado el 17/07/2024]



Figura 11: El parto de la elefanta, *Fisiólogo* (ca. 1230-1245), Londres, British Library, Sloane MS 278, fol. 48v.

Apud. Raposo, C. I. (2021) “Ascenso y caída de las bestias: evolución de la alegoría animal en la Edad Media”, *Medievalista online*, nº 29, pág. 10



Figura 12: Mandrágora femenina y masculina, *De materia medica*, Pedanio Dioscórides (siglo XV), Ciudad del Vaticano, Digital Vatican Library, ms. Chig. F. VII. 158, fol. 51v.

Manuscrito digitalizado en: https://digi.vatlib.it/view/MSS_Chig.F.VII.158 [Últ. Visitado el 17/07/2024]



Figura 13: Mandragoras arren, *De materia medica*, Pedanius Dioscórides (ca. 950) Nueva York, The Morgan Library, MS M. 652, fol. 103v.

Manuscrito digitalizado en: <https://www.themorgan.org/collection/de-materia-medica/143825/208> [Últ. Visitado el 15/07/2024]



Figura 14: Mandragoras arren, *De materia medica*, Pedanius Dioscórides (ca. 950) Nueva York, The Morgan Library, MS M. 652, fol. 104v.

Manuscrito digitalizado en: <https://www.themorgan.org/collection/de-materia-medica/143825/208> [Últ. Visitado el 15/07/2024]

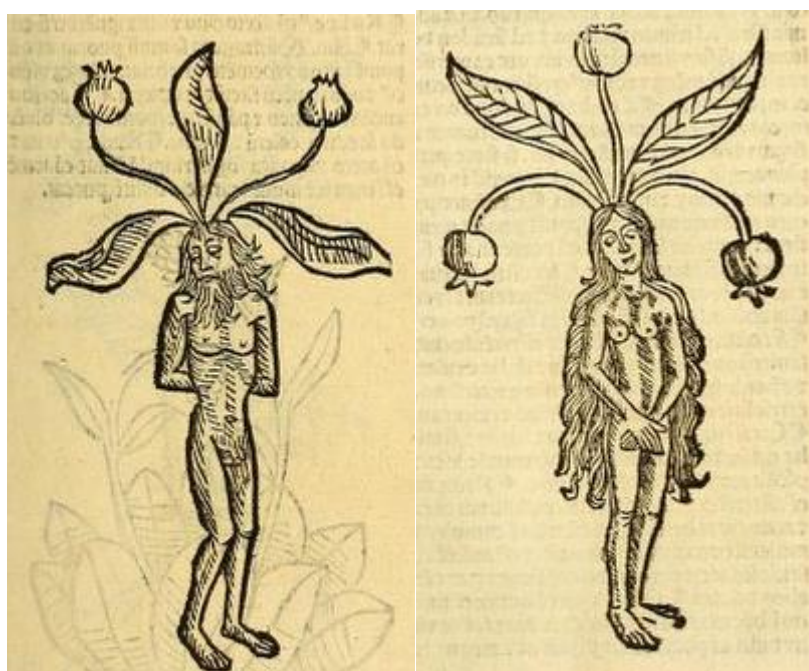


Figura 15. Mandrágora masculina y femenina, *Tractatus de Herbis et plantis*, *Ortus Sanitatis*, imprimido por Johann Prüss (1446 o 1447-1510). Biodiversity Heritage Library, RS79 .H82 1497, fols. 101 v y 102r. Imagen de dominio público.

Libro digitalizado en <https://www.biodiversitylibrary.org/page/40535886> [últ. Visitado el 15/07/2024]



Figura 16. Mandrágora, *Herbarius latinus*, impreso por Johann Petri (1485-1498). Bethesda, National Library of Medicine, 9413021, fol. 63r. Imagen de dominio público.

Libro digitalizado en <https://collections.nlm.nih.gov/catalog/nlm:nlmuid-9413021-bk> [Últ. Visitado el 17/07/2024]



Figura 17. *Especímen de raíz de mandrágora*. (ca. 1501-1700). Londres, Science Museum Group Collection Online, A635030.

Fuente: <https://collection.sciencemuseumgroup.org.uk/objects/co106410/mandrake-root-england-1501-1700-mandrake-root> [Últ. Visitado el 16/07/2024]

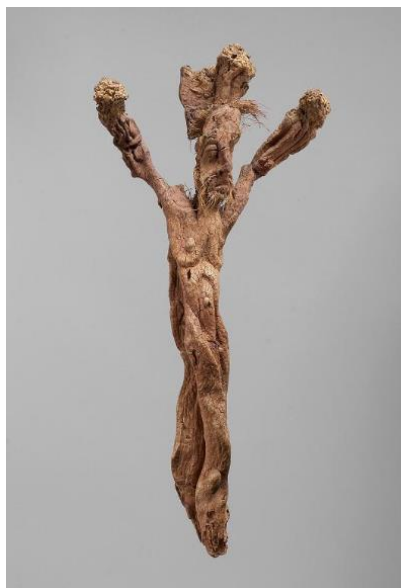


Figura 18. *Crucifijo de Alraune* (siglo XVI). Viena, Kunsthistorisches Museum, Schloss Ambras Innsbruck, PA 687. Imagen de dominio público.

Fuente: www.khm.at/de/object/390912/ [Últ. Visitado el 16/07/2024]

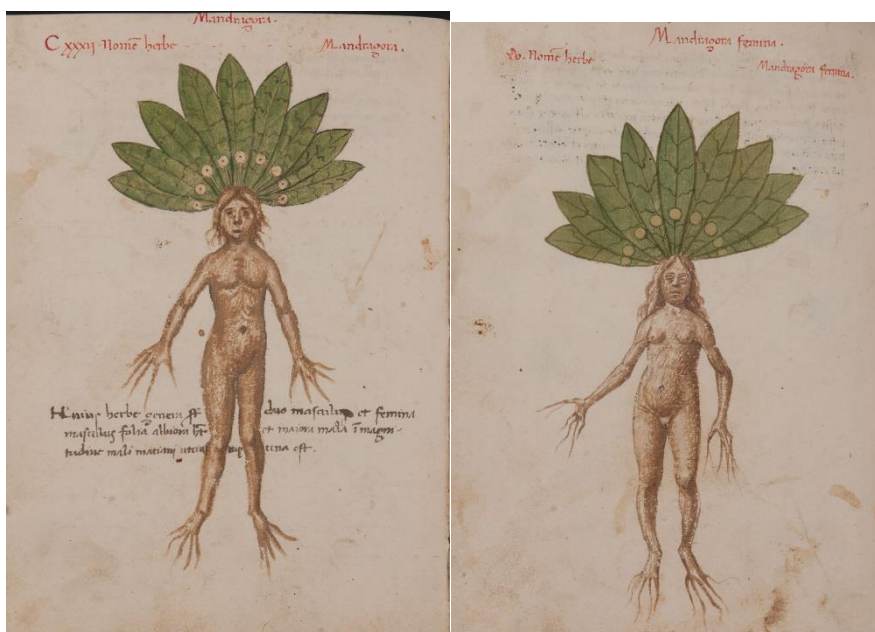


Figura 20: Mandrágora masculina y femenina, *De Herbarum Virtutibus*, Pseudo-Apuleyo (finales siglo XV). Padua, Università di Padova, *Biblioteca dell'Orto botánico*, col. A. Minelli, Treviso 2010. N. n. 1628 ap. 147, fols. 148v y 183v respectivamente.

Libro digitalizado en:

<https://fc.cab.unipd.it/fedora/objects/o:248201/methods/bdef:Book/view?language=en> [Últ. Visitado el 17/07/2024]



Figura 21. Mandrágora, *De materia medica*, Pedanio Dioscórides (siglo VIII). París, BnF, Ms. Grec 2179, fols. 104r y 105r.

Apud. González Hernando, I. (2017) “El fruto del deseo: connotaciones sexuales de la mandrágora desde Egipto hasta la Edad Media”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. IX, nº 17, P. 79.

Manuscrito digitalizado en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b525002505> [Últ. Visitado el 17/07/2024]

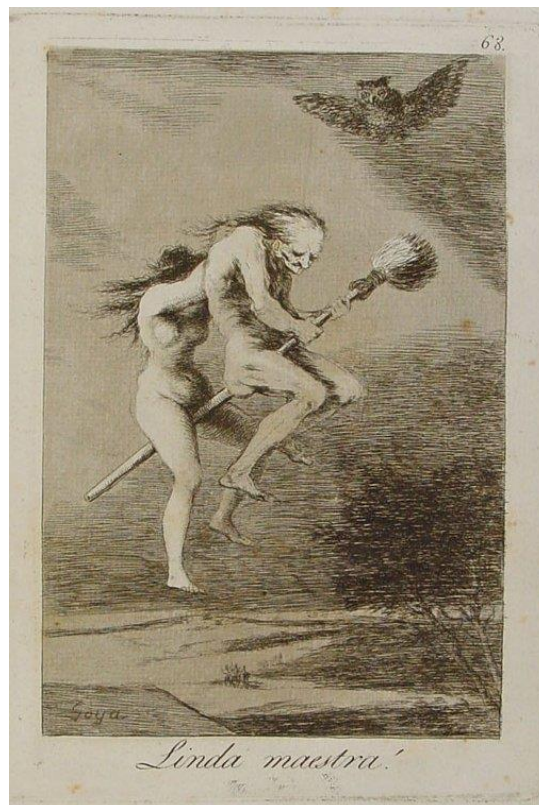


Figura 22. Linda maestra o Capricho nº 68, *Los Caprichos*, Francisco de Goya y Lucientes (1799). Biblioteca de Catalunya, sig. Esp. 149 Fol. Imagen de dominio público.

Obra digitalizada en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/los-caprichos--1/> [Últ. Visitado 20/07/2024]



Figura 23. *Mandragora foemina*; n° 708, *Phytanthoza iconographia*, vol. 3, Johann Wilhelm Weinmann (1738-1742). Imagen de dominio público.

Libro digitalizado en: <https://bibdigital.rjb.csic.es/records/item/14153-phytanthoza-iconographia-vol-3-laminas> [Últ. Visitado 20/07/2024]